

RENOVACIÓN SOCIAL

Oviedo: 1.º de Septiembre de 1926

Oficinas: Marqués de Santa Cruz, 5

Vida internacional

Problemas estudiados en la Semana Social del Havre

Explicaciones

La circunstancia de ser casi todos aquellos Maestros amigos nuestros, de los católicos sociales de España, el hecho de haberse reunido allí los hombres más insignes y prestigiosos del catolicismo social en Francia, juntamente con los más altos representantes de la Iglesia, el interés enorme, verdaderamente extraño, con que una muchedumbre tan numerosa como abigarrada, constituida por individuos de todas las clases y de todas las profesiones y de todos los pueblos civilizados y aún de los que van trabajosamente camino de nuestra civilización, siguió todos los cursos, y, en fin, los paternales y efusivos elogios que el Papa hizo, por boca de su venerable Cardenal Secretario, de la obra misma de las Semanas Sociales francesas y en particular del programa acertadísimo de la del Havre, son motivos más que suficientes para que yo hubiera prometido y me disponga a ofrecer a los lectores de *RENOVACIÓN SOCIAL*, y en un solo artículo, el resumen más sintético posible de las Lecciones que hemos tenido la suerte de escuchar durante aquellos días inolvidables.

Pero tratándose de semejantes lectores, tan alejados, por fortuna, de esa multitud incontable de inconscientes católicos españoles, a quienes importa un comino los más candentes y temerosos problemas, aún aquellos mismos de

cuya solución en un sentido o en otro depende hasta la vida del catolicismo en nuestra patria; dirigiéndome a tales lectores, otra razón más poderosa me impulsa a ofrecerles este resumen, y es el tratarse de Lecciones dadas por Maestros especializados en las cuestiones que actualmente más deben preocuparnos. *La Vida Internacional*, en efecto, es cada día más intensa en todas partes, y nosotros mismos, los españoles, tan dados desde hace tiempo a vivir aislados de todo el mundo, comenzamos a entrar de nuevo en ella y a preocuparnos de sus problemas múltiples y trascendentales.

Por esta razón considero muy oportuno dar a conocer en España, por lo menos en resumen, las enseñanzas de tan ilustres Maestros al analizar «a la luz de la doctrina católica las relaciones que la vida internacional suscita, los principios de donde emana y los modos de cooperación que ofrece a nuestra buena voluntad», como dicen en su hermosa y concisa circular los admirables organizadores de la Semana.

Desde luego he de advertir que sólo me referiré a las Lecciones y a los Discursos más importantes, a los que, como si dijéramos han dado su fisonomía a la Semana; pues pretender reflejar aquí, aun en resumen, toda la actividad de información, de propaganda, de organización, desarrollada en aquellos días fecundísimos, sería un verdadero exceso. Baste decir sobre esto que desde las ocho de la mañana a cerca de media noche no tenían los «semaneros» un

momento de reposo, pues hasta durante la comida o almuerzo había diferentes discursos, y entre las grandes Lecciones se celebraban multitud de reuniones para tratar de los más distintos aspectos de la propaganda y de la acción. De ordinario las que he llamado grandes Lecciones eran cuatro cada día, sin contar las Asambleas que tuvimos muchas noches, en iglesias y teatros, con discursos de los más notables oradores...

Cómo concibe el Catolicismo y cómo armoniza el deber nacional con el deber internacional.

Desde el origen mismo de las Semanas Sociales, el Presidente de la Comisión organizadora inicia los trabajos con una *Declaración* en que expone como la síntesis o los grandes principios directivos de las diferentes Lecciones, y en la memoria—y en las manos—de todos los estudiosos están las luminosas y lapidarias Declaraciones del inolvidable primer Presidente, Henri Lorin. Su no menos ilustre sucesor, el gran publicista y profesor de la Universidad católica de Lila, M. Duthoit continúa tan laudable tradición e inició las tareas de esta Semana con una admirable exposición del tema anunciado.

Exposición que es ya una síntesis, difícil por lo tanto de resumir. La vida internacional se intensifica cada vez más, multiplicando con ello las ocasiones de posibles conflictos, que todos deseamos economizar. Esta intensificación de la vida internacional da origen a dos corrientes opuestas e igualmente peligrosas: a un «internacionalismo» exagerado, que se olvida de la patria, y a un «nacionalismo, a un proteccionismo de alta tensión» no menos peligroso. Prueba de temeridad y de desconocimiento de las realidades fuera suponer que la vida internacional se halla definitivamente organizada y garantizada la paz entre las naciones...

Ni en la sabiduría pagana, desconocedora de las relaciones entre los pue-

blo, ni en los jurisconsultos del Renacimiento, ni aún en Grocio y sus discípulos, ni en el nacionalismo radical, ni en el internacionalismo absoluto de nuestros días podemos hallar los grandes principios que conducen a la tan deseada armonía entre los deberes nacional e internacional: esos grandes principios, en su totalidad y maravilloso conjunto únicamente nos los ofrece el Catolicismo—afirmación que no excluye el hecho de que al margen de la Iglesia encontremos a menudo defendidas, aunque aisladamente, ideas muy justas sobre la materia.

Para los católicos el patriotismo está fundado en la misma naturaleza, no menos que el deber familiar, y «uno de los principios más formales de nuestra moral es el amor *de preferencia* que cada uno debe a su patria»; pero la Iglesia, «católica» por definición, tiende a la unidad y ha jugado siempre en la historia un papel efficacísimo de pacificadora universal. Por su doctrina respecto a la organización pacífica de la vida internacional, que los teólogos han expuesto con tanta lucidez, y particularmente por la *vida divina* que hace circular a través de la humanidad, por medio de la caridad que difunde a torrentes, la Iglesia es en todo caso un factor muy fecundo de vida internacional.

Así en el Catolicismo es donde teórica y prácticamente se encuentra la armonía de estos dos grandes deberes: el patriotismo y la vida internacional.

Los obstáculos a la paz

M. René Pinon, profesor de la «Ecole des Sciences Politiques de París» y redactor político de la tan conocida «Revue des Deux-Mondes», sube seguidamente a la tribuna para demostrarnos que no es tan fácil llegar a esa paz internacional por todos los presentes apetecida. El va a ser allí «el abogado del diablo, y por eso sin duda le hacen hablar el primero».

Sobre todo desde la gran guerra se

pretende basar la paz universal en una institución «jurídica», y he ahí el nacimiento de la Sociedad de Naciones. Pero sean cuales fueran nuestras esperanzas sobre su eficacia, subsisten grandes obstáculos a la paz. Señalarlos no arguye pesimismo destructor sino clarividencia constructiva. Por eso los organizadores de esta Semana desean que se pongan de manifiesto desde el principio.

Aunque la paz completa no sea de este mundo, por lo menos considerada la humanidad en su conjunto, nada más laudable que procurar la garantía de esa paz en el sector mayor posible del globo. Esto se ha intentado después de la guerra.

Al intentarlo se ha maldecido con exceso el antiguo sistema que reposaba sobre el equilibrio. Este es empírico, sin duda insuficiente; pero ha sido muy útil, aunque no del todo, durante 44 años; y aún es posible que en 1914 no hubiésemos llegado a la guerra si Inglaterra se hubiera decidido unos días antes...

Se acude ahora a la organización jurídica, que también tiene sus inconvenientes: desde luego la rigidez, que no deja margen a los cambios inevitables en esta Europa que no va a ser eterna. La historia y la política son un dinamismo; la vida rompe los cuadros excesivamente estrechos en que se la quiere encerrar... Hay pueblos que suben y pueblos que descienden.

Como ejemplos típicos de las dificultades que pueden surgir, baste citar estos: la permanencia del espíritu bismarkiano en la Alemania actual, las tendencias imperialistas de Mussolini y el fascismo, el antagonismo de la Rusia de la III Internacional con Inglaterra, la formidable incógnita del Asia, la emigración japonesa, la lucha por el Pacífico, la cuestión de Australia, la masa china, la India, la propaganda rusa...

Para todas estas dificultades no bastan las instituciones jurídicas: es preciso

no olvidar las armas y las alianzas. La única doctrina que fuera capaz de traernos la paz es la doctrina cristiana, y la mayor dificultad para llegar a aquella es el hombre...

La Iglesia católica y la paz; historia antigua y hechos recientes

Nadie más indicado ni con mayor autoridad para tratar este asunto que el tan venerado Maestro de todos los que hoy actuamos más o menos en el apostolado social: G. Goyau, de la Academia Francesa.—Entre esta Lección y las dos citadas, hubo el mismo día primero de la Semana otras dos muy interesantes, de carácter documental, una del P. De la Brière, profesor del Instituto Católico de París, titulada «Estudio del texto constitutivo de la Sociedad de Naciones», y otra de M. Vaussard, director del «Bulletin Catholique International», sobre «La cooperación internacional de los católicos»; pero de estas y otras semejantes conferencias no puedo hablar, so pena de hacerme interminable.

El Maestro Goyau comenzó diciendo con San Agustín que la paz no es simplemente una carencia de trastornos, un acuerdo instintivo y espontáneo, sino el resultado voluntario, paciente y cada día perfeccionado de la adhesión de nuestras voluntades a un cierto orden querido por Dios. Esta concepción de la paz determina incesantemente la conducta de los Papas en la Edad Media y es el origen de esa «teocracia pontificia» tan mal entendida por los filósofos del siglo XVIII, y forma el punto de partida de todos los esfuerzos pacificadores de la Iglesia.

Esos esfuerzos en los principios de la Edad Media fueron en primer lugar los trabajos en favor de los hombres civiles no beligerantes, luego la fundación de asociaciones de paz, y más tarde la introducción en esas asociaciones del juramento sobre las reliquias de los santos para dar mayor fuerza al pacto

de paz. Por otra parte, la tregua de Dios multiplica cada vez más los días en que no se puede guerrear, y finalmente, librando del servicio militar a los terciarios, paraliza las guerras feudales privadas.

Más tarde los Papas multiplican sus esfuerzos de arbitraje y de mediación entre los pueblos, y aún después que la Reforma alejó de la influencia pontificia a media Europa, los Papas intervenían a fines del siglo XVI en las diferencias entre Rusia y Polonia. Con la paz de Wesfalia declina la influencia pontificia en el dominio internacional, y si en dos ocasiones se ha pretendido la intervención de los Papas, estos se han negado sabiamente a servir de instrumentos a las pretensiones de una fracción de pueblos en lucha contra otros.

Con León XIII, zanjando con admirable sabiduría y como árbitro las diferencias entre España y Alemania respecto de las Carolinas, vuelve el Papa a sus altas funciones pacificatrices, de las que el mismo Romano Pontífice habló ampliamente en su Carta a la Reina de los Países Bajos con motivo de la constitución de la Conferencia de la Haya. Una potencia que tiene un tal pasado y que recientemente prestó tales servicios ¿no podría prestar un concurso muy útil a la Sociedad de Naciones?

La Sociedad de Naciones: estructura y funcionamiento

Esta Lección del P. de la Brière es un comentario a la documental anterior, en que describiera los diversos órganos de aquella entidad internacional: la Asamblea, el Consejo, el Secretariado permanente con sus diferentes órganos técnicos.

En la redacción del pacto de la Sociedad de Naciones han intervenido influencias muy variadas—la persona de Wilson, elementos americanos, ingleses, franceses, sudafricanos, etc.; siendo de notar la influencia de los elementos sindicalistas obreros, a los que se debe la

institución de la Oficina Internacional del Trabajo—; y a causa de tan diferentes influencias la redacción del pacto tiene mucho de impreciso, de confuso, de incompleto: es inútil buscar allí algo preciso y rigurosamente ordenado. Y esa relativa imprecisión acaso sea una ventaja para la Sociedad de Naciones.

Esta es una asociación, de base contractual, creada entre potencias soberanas para fines determinados: no es un Super-Estado, con soberanía sobre los Estados que lo constituyen, y buena prueba de ello la tenemos en la exigencia de unanimidad para toda decisión de la Asamblea o del Consejo. Tiene por objeto procurar la solución pacífica de los conflictos internacionales, vigilar por el cumplimiento de los tratados, sobre todo los siguientes a la Guerra, colaborar en la vida internacional por medio de sus diversas oficinas, tutelar las minorías de raza, de religión o de lengua en las nuevas nacionalidades, etc. etc.

En los seis años que lleva de vida la Sociedad de Naciones ha evolucionado. No se ha convertido en un Super-Estado, pero adquirió una vitalidad propia, distinta de la de los mismos Estados que la constituyen; aparece ya como una personalidad internacional y una Potencia soberana, no superpuesta, sino yuxtapuesta a dichas otras Potencias, lo que no habían previsto los redactores del pacto.

El interesante desenvolvimiento de este concepto de Soberanía reviste para nosotros una gran importancia porque nos ayuda a dar una idea exacta de la indiscutible realidad de la Soberanía de la Santa Sede, aún desprovista de su Poder Temporal. Y contribuye igualmente a espiritualizar más y más el concepto jurídico de la Soberanía.

Los esfuerzos por la implantación de la paz

El ilustre profesor, M. Waline, hace alusión a los obstáculos que se oponen

a la paz y fueron enumerados por M. Pignon, y al sistema jurídico organizado para defenderla. Pero este sistema, dice, aunque útil en casos de secundaria importancia, será vano para resistir una tempestad, que únicamente puede detener los potentes esfuerzos por la eliminación de las causas de conflictos.

Estos generosos esfuerzos se vienen multiplicando después de la Guerra, particularmente por los católicos. El más importante de esos esfuerzos ha sido hasta ahora el Tratado de Locarno, imperfecto, sin duda, y que diariamente debe ser continuado y completado. En el orden económico y social se ha procurado una organización racional de la producción, del trabajo, etc.

En el orden político los esfuerzos han sido numerosos y en gran parte corresponden a los católicos, que con sus campañas constantes y bien dirigidas y apartándose de las manifestaciones nacionalistas, van librando a sus compatriotas de los deseos de desquite inspirados por la derrota y han hecho posible la llegada al mencionado Tratado de Locarno, como ha ocurrido y está ocurriendo con los católicos alemanes; y en cuanto a los de Austria bien conocida es su conducta ante las demandas de la unión con Alemania, que pudiera traer irremediables conflictos, caso de realizarse ahora.

Es igualmente de notar la tendencia que a la unión se observa en las mismas Iglesias disidentes, distinguiéndose en esta campaña, como de costumbre, la Iglesia católica.

**La Finanza Internacional:
¿fantasma o realidad?**

El P. Danset, de «L' Action Populaire», tiene la extraña habilidad de poner las más embrolladas y áridas cuestiones financieras al alcance de los analfabetos en estas materias, y hasta trocándolas en amenas y divertidas. En su maravillosa Lección de la Semana Social tuvo pendiente al auditorio cerca de una

hora, le hizo reír de buena gana y hasta en varias ocasiones arrancó aplausos espontáneos, prohibidos siempre en el trascurso de la conferencia.

Ante todo la Finanza anterior a la Guerra. En el cuadro nacional e internacional de la vida económica, la Finanza en su doble aspecto bursátil y bancario representa «una función»: la de intermediario, pues hace con los capitales lo que el comerciante con las mercancías. Como éste pone en relación a productores y consumidores, aquella acerca y une a deudores y acreedores. Hechas las naturales reservas respecto a los procedimientos, esa función que tiende a la organización del crédito es laudable.

Esa función ha creado su órgano, y así la Finanza lo mismo en el orden nacional que en el internacional representa un «mecanismo» simplificado por la materia sobre que versa, pero muy complicado por la variedad de las operaciones que realiza. Este mecanismo, manejado al fin por hombres, tiene un «espíritu», el del comercio llevado al paroxismo, campo abonado para los abusos a que conduce la escuela liberal.

Siempre bajo la inspiración de una ideología materialista, las diversas tendencias en este terreno dieron origen a la «política financiera» propia de cada país. Y del conjunto y armonización de esas políticas surgió la política financiera internacional, antes de la Guerra, dirigida por Inglaterra.

La Guerra produjo naturalmente un cambio radical en la vida financiera y dió ocasión a la más formidable de las operaciones de crédito que se pudo imaginar. La Finanza internacional se trocó en «Solidaridad financiera interaliada», que resultó uno de los instrumentos de la victoria.

Denunciada esa solidaridad en 1919, comenzó la «política nueva», la del «cada uno para sí», convirtiéndose el mundo en un nuevo campo de batalla por la hegemonía financiera. La vuelta

a una «paz financiera» exige por lo menos volver las espaldas al materialismo reinante y resucitar en los pueblos la conciencia de la solidaridad que sintieron en el momento de peligro.

Las Internacionales de Trabajadores

Este interesantísimo asunto de las internacionales obreras fué estudiado y expuesto con gran copia de datos por dos profesores verdaderamente especializados en la materia: M. Zirnheld, Presidente de la Confederación francesa de trabajadores cristianos, y M. Martín Saint Leon, Conservador de la Biblioteca del Museo social de París, y tan adicto a las Semanas Sociales que es ésta la décima quinta a que asiste y presta su valiosa colaboración.

M. Zirnheld, cuya sola presencia delata al obrero fuerte y duro, nos habló con filial, diríamos mejor paternal afecto de la Confederación Internacional de Sindicatos cristianos, contándonos sus laboriosos comienzos y su estado actual, bastante satisfactorio, como por lo demás lo ha reconocido el mismo M. Thomas, Director de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, cuyas palabras conocen los lectores de **RENOVACIÓN SOCIAL**.

Las primeras tentativas para constituir esta Internacional se remontan al año 1900, y fué en Aix-la-Chapelle donde diversos elementos sindicalistas cristianos asentaron las bases de la Obra. Luego se celebraron varios Congresos y hubo bastantes discusiones y hasta derroche de ergotismos, por no variar, y por fin todo quedó en suspenso al estallar la Guerra, que por otra parte vino a reforzar algunos principios del sindicalismo cristiano, tal como el internacional.

Terminada la Guerra, la constitución de la Internacional de Sindicatos cristianos fué ya cosa fácil y hoy agrupa más de dos millones y medio de asociados y cuenta, además de las Federacio-

nes nacionales de Sindicatos, con varias Internacionales de diversas profesiones adheridas. Hay algunas otras Federaciones nacionales que aún no pertenecen a la Confederación, pero se espera que ingresen en ella pronto, como se confía en que Inglaterra acabe por proporcionar a la Internacional cristiana un considerable contingente.

Esta Internacional, de principios amplios y generosos, no incluye peligro alguno ni para el patriotismo ni para la fe de sus adherentes: ellos son, por el contrario, los mejores patriotas y excelentes cristianos. La C. I. S. C. busca la protección de los trabajadores, lejos de la lucha de clases, equidistante de los socialistas y de los patronos.

M. Martín Saint León habló de las otras Internacionales de trabajadores, exponiendo su historia y vicisitudes, desde la fundación de la primera en 1864 hasta 1880. Pasó revista a las relaciones internacionales sindicalistas, desde esa fecha al fatídico año 1914, en que toda la vida se trunca y toma nuevos caminos, y después de mencionar las diversas conferencias socialistas durante la Guerra, cita la revolución bolchevista, cuyas repercusiones aun perduran.

Después de la Guerra se constituyen las dos grandes Internacionales socialistas: la Confederación Sindical Internacional de Amsterdam y la Internacional Sindical Roja de Moscú. Estas Internacionales, por lo demás como la Cristiana, tuvieron su mayor incremento por los años 1918 a 1921, y sobre todo la de Amsterdam influyó poderosamente en la inclusión de las cláusulas relativas y beneficiosas para la clase obrera en el Tratado de Versalles.

La oposición entre las dos Internacionales socialistas, la de Amsterdam, reformista, y la de Moscú, comunista, se acentúa cada vez más, y todas las invitaciones de los comunistas a formar el frente único van siendo rechazadas por los reformistas, que ven disminuir sus adherentes, precisamente debido a

los excesos de los comunistas, que traen reacciones como las de Italia y España.

En Francia las fuerzas comunistas y socialistas se hallan muy equilibradas, en los Estados Unidos no tienen fuerza ni los unos ni los otros, y en todas partes la decadencia del socialismo reformista, por lo menos en el número de adheridos, se acentúa. Por el contrario, de los cinco millones de asociados en las Trades Unions inglesas, cuatro millones demuestran tendencias comunistas, lo que significa una incógnita angustiante, y China también se inclina cada vez más hacia el comunismo, lo que debe inquietarnos por la importancia del movimiento y por la proximidad del gran imperio a Rusia...

El ilustre conferenciante resumió todo su pensamiento en las siguientes conclusiones: 1.º La organización internacional de los trabajadores es en sí misma *legítima*; 2.º Esta organización, en vez de estar orientada a la lucha de clases, debe estarlo hacia la pacificación social por medio de la organización del mundo del trabajo y el arreglo equitativo de las cuestiones obreras; 3.º Esa pacificación social no podrá ser nunca el resultado de una dictadura de partido, ni impuesta por una mayoría de Estados; sino que el estatuto internacional del trabajo ha de ir formándose por medio de acuerdos libremente aceptados y sin olvidar nunca las modalidades y condiciones propias de cada Estado; 4.º No se llegará jamás a una pacificación social duradera sin acudir a las fuerzas morales superiores cuyo manantial se halla en el espíritu cristiano.

La Iglesia, sociedad supra nacional

Ante una concurrencia enorme de «semaneros» y de mil otras personas invitadas, habló en la Sala Franklin sobre este sugestivo tema el conocido y admirado conferenciante-apologista de Burdeos, P. Coulet, también jesuíta, como el Pa-

dre Danset. Fué objeto de este bello discurso: 1.º Determinar la posición exacta de la Iglesia frente al problema de la vida internacional; 2.º Precisar la naturaleza, no las diversas modalidades, de la ayuda que ella puede aportar a la solución de ese problema.

La Iglesia recibió del mismo Dios la misión de llevar a El las almas y hasta de someterle las naciones. En razón de su naturaleza y de su misión, se halla fuera y por encima de las naciones, cuyos intereses no tiene obligación de servir, aunque de hecho los sirva a menudo, gracias a las virtudes que predica a los hombres: no tiene que servir más que a las almas y a Dios.

De ahí nace la necesidad de su independencia respecto de esas naciones, que atentan contra ella de mil modos, y de manera especial so capa de protección hipócrita. Pero la Iglesia en ningún caso se deja esclavizar y conserva su gloriosa independencia aún a costa de los más grandes sacrificios, como incessantemente nos lo enseña la Historia. Y precisamente de ahí mismo procede lo mucho que la Iglesia puede hacer en favor de la vida internacional.

Este problema es difícil y complicado por tener las naciones y perseguir fines del orden temporal contrapuestos e irreconciliables. Esto supuesto, y en aras del bien común, todas debieran imponerse algunos sacrificios para conciliar los intereses, pero ninguna quiere comenzar temerosa de quedarse sola en el sacrificio. Para asegurar ese esfuerzo común de colaboración hace falta en las naciones todas interesadas una cierta comunidad de sentimientos y disposiciones.

Pues bien, la Iglesia trabaja precisamente por inspirar a los pueblos esas mismas disposiciones, uniéndolos desde luego en la persecución de un bien común sobrenatural, que los conduzca a la unidad tantas veces rota por las luchas que suscitan los bienes del orden material. Y he ahí cómo la Iglesia procura

en las naciones esa condición psicológica indispensable para el establecimiento de la verdadera paz entre los hombres.

El procurar la concordia y la paz entre los hombres fué siempre la gran preocupación de la Iglesia, y continúa siéndolo. La idea de paz es una idea cristiana que nosotros no podemos abandonar. Se habla mucho de fraternidad entre los hombres; esa fraternidad existe, pero solo nosotros podemos explicarla por medio de la Paternidad divina, a la que consciente o inconscientemente todos tienden, como arrastrados por el anhelo de Cristo: «fiat unum ovile et unus pastor»...

De donde se deduce que si la clave de la bóveda del edificio internacional que la humanidad quiere construir para guarecerse en él, está en alguna parte, es en Roma, el centro de la Iglesia y capital de la Cristiandad.

Los participantes de la vida internacional

Es el tema desarrollado por M. Deslandres, profesor en Derecho de la Universidad de Dijón. Siendo el Derecho internacional la reglamentación de las relaciones entre los pueblos, éstos son los primeros participantes de la vida internacional, en la que actualmente participan, complicándola enormemente, otros organismos.

Los grupos de pueblos afines, las Uniones de Estados, las Uniones internacionales, tal como la Cruz Roja, la Sociedad de Naciones: todos estos organismos participan de la vida internacional, acabando con el monopolio de los Estados.

Las leyes naturales de la Vida internacional

El P. Valensin, profesor de Teología de Lyon, es como Santo Tomás, diáfano, conciso y de una lógica aplastante. Empieza sentando un principio-base: el orden internacional que la naturaleza

misma reclama, no se puede apoyar ni en la soberanía absoluta del Estado, ni en la nacionalidad, ni en la superioridad de la raza, sino en la *sociabilidad humana*.

Como el individuo, la sociedad no se perfecciona sino saliendo de sí misma, uniéndose con otras para realizar el bien común. De este principio se desprende: a) las leyes que rigen la vida internacional son leyes morales; b) son leyes universales; c) son leyes divinas o con su fundamento en la misma voluntad de Dios.

Estas leyes demuestran que hay que optar por la materia o por el espíritu: si nos quedamos con el materialismo, no resta más que la guerra bárbara: si se quiere la paz, hay que optar por el espíritu.

Varias Lecciones

Sin que ello signifique desconsideración alguna para los ilustres Profesores, entre los que tenemos grandes amigos, he de limitarme en algunos casos a simples indicaciones para no alargar con exceso este resumen. Nuestro admirado colaborador Max Turmann habló, aduciendo interesantísimos datos, sobre «Las grandes Uniones internacionales», mencionando la de propiedad literaria, artística, industrial; la Unión postal y telegráfica y el Instituto internacional de Agricultura de Roma.

M. Le Fur, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de París —y nótese qué clase de Maestros ha tenido la Semana— trató a fondo y de manera especialísima el problema ya tocado, como tantos otros, en la Declaración de M. Duthoit, y que es el más grave del Derecho internacional: el natural conflicto entre nacionalismo e internacionalismo.

¿Puede tener ese conflicto inevitable otra solución distinta de la fuerza armada? Sin duda, y es a la que el hombre, acudió desde la formación de las primeras comunidades políticas: es la

solución del Derecho, del Derecho fundado en la Moral y en la idea de justicia, que lleva el nombre de Derecho natural. Trátase de dos tendencias contrarias y naturales, que naturalmente deben ser reconciliadas y armonizadas. Barrés habló de «la nación, familia de provincias»; la Sociedad de Naciones, que tiende a dicha reconciliación, debe ser una familia de Estados. Algunos católicos ven en ella un peligro y creen que podría bastar la autoridad espiritual de la Santa Sede: doble equivocación que debemos combatir por ser falsa y por ser peligrosa.

Igualmente interesante y profunda fué la Lección del P. Delos, profesor de la Facultad de Derecho en la Universidad de Lila, sobre «el bien común internacional: necesidad de órganos que garanticen la gestión». Expuso el sabio Maestro cómo el bien común internacional está constituido por el conjunto de las relaciones internacionales fundadas en los derechos y deberes naturales, gracias a los que cada Estado podrá, como lo pide su propio ideal, proporcionar a sus ciudadanos una existencia aceptable; consiste ese bien común en la realización de una vida social intensa, condición de la prosperidad de los pueblos.

La consecución de este bien común exige órganos propios, que deben ser obra de la razón y de la voluntad humanas de los Estados: así nos colocamos tan equidistantes e igualmente en contra por una parte del biologismo y el organicismo y por otra del mecanicismo sociológico de Durkheim.

El insigne publicista M. Cretinon, trató de «las relaciones entre sociedades de civilización diferente», haciendo muy a menudo referencia a nuestras conquistas coloniales y a las enseñanzas de nuestros teólogos sobre los derechos de las «razas inferiores». Citó los excesos bien naturales y humanos de algunos de nuestros conquistadores, abusos contra los que nunca faltaba la protesta de nuestros misioneros.

En muy bella síntesis histórica expuso M. Lerolle, gran publicista social y antiguo diputado de París, «la idea y los progresos del arbitraje internacional», desde el facultativo y ocasional, pasando por el facultativo y organizado de la Haya, hasta el ensayo de una organización de la justicia internacional, que se inició con el Tratado de Versalles.

El P. Desbuquois, Director de L'Action Populaire», trató magistralmente de «la Iglesia y la vida internacional: sus relaciones con la Sociedad de Naciones». El ilustre jesuíta demostró que ésta es conveniente, que los católicos debemos prestarle apoyo y colaboración, pero que sus trabajos serán estériles si no se apoyan en una base moral que solamente la Iglesia católica puede proporcionarle.

Mons. Beaupin, uno de los sacerdotes jóvenes franceses de más valer y de más grande y fecunda actividad, trató con insuperable acierto de «la cooperación internacional en la vida intelectual» señalando particularmente la misión de los católicos en relación a ese movimiento, a que deben contribuir, tomadas las naturales precauciones para evitar colaboraciones absurdas. Y sobre «la cooperación internacional en la vida económica» disertó con notable competencia y claridad M. Bodin, Profesor de la Universidad de Rennes.

M. Boissard, antiguo diputado y uno de los más activos miembros de la Comisión organizadora de las Semanas, donde es uno de los Secretarios, habló de «la cooperación internacional en el campo social», tratando particularmente de la Oficina internacional del Trabajo de Ginebra y de las asociaciones internacionales de política social. Hizo notar que los principios sobre que dicha Oficina internacional del Trabajo se fundó son los predicados al mundo por León XIII, y expuso nuestros deberes para con esa Institución, a fin de hacerla cristianamente fecunda.

El profesor de la Universidad de

Grenoble, M. Cuche, trató de «la cooperación internacional en la lucha contra las plagas sociales». El Padre Gillet, profesor del Instituto católico de París puso de relieve «el papel de la civilización latina en las relaciones internacionales», y finalmente el director político del gran diario parisién «Le Figaro», M. Romier, disertó con extraordinaria maestría sobre «la solidaridad europea», mereciendo su hermosa conferencia ser comentada con aplauso por los más importantes periódicos.

He dicho «finalmente» porque debo terminar esta larga crónica, pero ¡cuántos discursos «sin pretensiones», cuántas conferencias de simple documentación, cuántas reuniones merecerían aquí algo más que una simple mención! Tampoco he citado la magistral Lección de Monseñor Julien, Obispo de Arras, tan conocido y admirado por sus constantes orientaciones sociales, muy parecidas a las de nuestro Cardenal Guisasola y como ellas procedentes de las más claras enseñanzas pontificias...

La doctrina católica en la guerra y en la paz

Sobre este punto disertó como verdadero doctor el insigne Prelado. La cuestión de la guerra fué para los primeros cristianos un simple caso de conciencia, fundado en el peligro de tener que matar, en los malos ejemplos del campamento y en la posibilidad de verse invitados a ofrecer sacrificios a los dioses. Pero el ser soldado no se consideraba pecado. Faltaba saber si en sí misma la guerra es legítima.

No faltaron doctores rígidos que la condenaron en absoluto; San Agustín apela al derecho natural y declara que la guerra puede ser justa. Santo Tomás la considera contraria a la caridad, pero reconoce que puede ser legítima si es declarada por la autoridad soberana, si se funda en causa proporcionada y se dirige con vistas a la implantación del derecho y sin faltar a la justicia.

Tras de Santo Tomás, los grandes teólogos españoles Victoria y Suárez han expuesto la doctrina católica del modo más completo. Y la hora de esas doctrinas ha llegado, pues en ellas se inspira actualmente el mundo, y la Iglesia está como siempre dispuesta a prestar toda su colaboración a la grande obra de la paz entre las naciones.

La naturaleza corrompida tiende a la guerra, pero el Evangelio ha venido a corregir esas tendencias. El reino de Cristo es el reino de la paz, y los católicos deben procurarla por todos los medios, siendo sus guardianes y sus propagadores. Con ello contribuiremos eficazmente a la organización internacional de la paz que todos apetecemos.

La sesión de clausura

Se celebró el sábado, 7, por la noche, también en la Sala o teatro Franklin, que se hallaba abarrotado de público. Presidió el acto el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, rodeado de varios Prelados más y de los organizadores de la Semana, a la que venía a demostrar su simpatía y su adhesión entusiastas.

M. Duthoit habló para hacer público su agradecimiento y el de sus compañeros hacia el Emmo. Cardenal Dubois y hacia los demás Obispos que de tal manera enaltecían las Semanas Sociales con su presencia y su colaboración; el Arzobispo de Rouen manifestó su enorme satisfacción por el éxito admirable de esta Semana celebrada en una ciudad de su diócesis, y M. Las Cases pronunció un ameno y patriótico discurso resumiendo las enseñanzas de la Semana. Finalmente habló el P. Rutten, el gran dominicano, apóstol del sindicalismo cristiano en Bélgica, a quien, entre paréntesis, no le cabe en la cabeza y le parece una cosa fantástica y absurda, el abandono en que los católicos «militantes» españoles tenemos a los trabajadores, entregados por completo a los dirigentes del socialismo y del comunismo...

El gran orador y propagandista diser-

tó
paz
de
jo,
que
de
los
la c
de a
pue
pro
S
en u
que
rar
las
dan
pre
com
sum
obr
una
los
les
cos
nes
han
tari
pro
estu
tro,
bio
odi
han
se c
Y
cos
def
de v
esto
Sin
con
nos
nun
do
taci
que
te p
la f
V

tó profunda y delicadamente sobre la paz internacional y expuso la necesidad de organizarnos y de organizar el trabajo, fuerza suprema. Y para que se vea que no recomienda imposibles nos habla de la labor realizada en este sentido por los católicos belgas, y expuso la unión, la coordinación, la síntesis maravillosa de aquellas organizaciones siempre dispuestas a defender sus intereses, sus profesiones y su moralidad.

Seguidamente entró el gran apóstol en una parte, la última, de su discurso, que impresionó hondamente e hizo llorar a muchos. Con los brazos caídos y las manos enlazadas, mirando al cielo, dando a su esbelta figura blanca la suprema espiritualidad del éxtasis, con voz como apagada por la emoción, dijo en resumen:—Y ahora quisiera tener aquí a los obreros de todas las ideas para decirles una palabra fraternal. Si estuvieran aquí los obreros socialistas y comunistas, yo les diría:—Amigos, hermanos míos: ¡qué cosas hubiérais aprendido en las sesiones de esta Semana Social... En ellas se han estudiado, y en forma tal que resultarían de vuestro agrado, los grandes problemas que más os interesan. Se han estudiado con criterio que no es el vuestro, pero sin que haya caído de los labios de los profesores ni una palabra de odio, de hostilidad para vosotros. Se han defendido vuestros derechos y no se os ha combatido.

Ya sé que a vosotros se os dice otras cosas y se nos pinta ante vosotros como defensores del capitalismo y adversarios de vuestras justas reivindicaciones; pero esto es falso, esto es una gran mentira. Sin duda no faltaron católicos que se han convertido en defensores de los patronos exclusivamente, pero ni han sido nunca más que una minoría, ni han podido en ningún caso atribuirse la representación de la Iglesia, que se interesa más que por nadie por vosotros, precisamente porque sois los más abandonados de la fortuna...

Vosotros nos odiais porque no nos

conocéis, porque vivís y os hacen vivir al margen de nuestras Obras y de nuestras propagandas, tales como las que pudísteis apreciar en el trascurso de esta Semana Social. Si aprendiérais a comprendernos, a conocernos, acabaríais por amarnos, como nosotros os amamos a vosotros, mis queridos amigos, mis queridos hermanos...

Y a los obreros católicos yo les diría:—Queremos que seais nuestros colaboradores, que seais apóstoles, que nos ayudéis en esta grande empresa de traer a todos los trabajadores al Catolicismo. Agrupaos, haceos fuertes, para ser cada vez más felices aún en este mundo. No olvidéis, y debéis decirlo a vuestros compañeros no católicos, que Cristo quiere nuestra elevación cada vez más grande en todos los órdenes y en todos los sentidos.

Cristo ha venido, nos lo dice El mismo, para comunicarnos la vida y para que la tengamos cada día más abundante: en nosotros mismos, en nuestras familias, en nuestra profesión; vida cada vez más abundante y cada vez más feliz, más llena de comodidades, más humana, más perfecta...

Los aplausos interrumpían frecuentemente al gran orador, no siendo los Prelados quienes menos aplaudían. El venerable Cardenal Dubois no se contentó con aplaudir sino que en su breve y sentido discurso final, en el que hizo el más cumplido elogio de las Semanas Sociales y de sus afortunados organizadores, dirigió entusiastas palabras a la bellísima oración del dominicano belga, asegurando que ya en adelante no habrá más católicos desconocedores de los derechos de la clase obrera.

Y a los acordes de la Marsellesa, que es en Francia «el himno de la reacción» aunque de ello no se hayan enterado aún nuestros rezagados «intelectuales» se dió fin a los trabajos de esta Semana Social del Havre, cuya importancia he procurado poner de manifiesto, siquiera fuese con simples indicaciones. Allí mis-

mo, y después de estudiado el asunto en todos sus aspectos, se acordó la celebración y el tema de la Semana próxima: se celebrará en Nancy y en ella se estudiará la misión indispensable de la Caridad para completar la obra de la Justicia....

¿Cuándo podremos tener estas cosas en España? ¿Es que carecemos de un grupo de católicos sociales semejante al que con aplauso, con la Bendición y hasta con la efusiva colaboración del

Episcopado, organiza y celebra las Semanas Sociales de Francia? ¿Es que esos católicos no quieren imponerse o no creen necesario el trabajo que supone esta grande Obra?—Lo cierto es que eso o algo parecido, que difunda las doctrinas y despierte las actividades y los apostolados, nos está haciendo mucha falta, y cada día más.

M. ARBOLEYA MARTINEZ

París, Agosto de 1926

Cuestiones sociales

Valor biológico de la familia española

III

Para velar porque la familia española cumpla bien con su fundamental función social de conservar y acrecentar a España, es preciso conservar mejor su esfuerzo y procurar en lo posible que ese esfuerzo no tenga desfallecimientos.

El coeficiente de natalidad en las 33 provincias estudiadas era 5'07. Con ese coeficiente España debería tener un crecimiento rápido: debería ser ahora más grande que Francia. Si no lo es, es porque no ha sabido conservar su esfuerzo, es porque no ha resuelto su problema sanitario.

Pero resolver el problema sanitario no basta. Resuelto o atenuado sabiamente lo tienen otras naciones y no crecen o crecen irrisoriamente o con visible movimiento retardatario. Si conserva bien a sus hijos, pero tienen pocos o insuficientes ¿cómo crecerán y aún cómo se conservarán?

El coeficiente de natalidad que convendría a España para perpetuarse y crecer con una celeridad algo más alentadora que la actual, es el de cuatro hijos vivos por familia; convendría que, repartidos todos los hijos que vivieran

en cualquier momento entre todas las familias, incluso entre las estériles, tocaran a cada una cuatro. De ellos, dada nuestra gran mortalidad uno próximamente habría de morir antes de constituir familia; dos servirían para sustituir a los padres; el otro, para sustituir a los célibes y para el crecimiento necesario. (1)

(1) El coeficiente de hijos vivos en estas treinta y tres provincias no pasa del 3'30; no llega al cuatro y sin embargo, crece. ¿No será excesivo como coeficiente de hijos vivos en la normalidad el número 4? Creo que no. En primer lugar, el 3'30 es el coeficiente en 33 provincias, pero puede sufrir alguna modificación por tres factores que no han podido ser tomados en consideración: 1.º las 16 provincias aún no estudiadas; 2.º las familias de los viudos sobre las cuales parece que no hay datos en la Jefatura Superior de Estadística y de los cuales se ha tenido que prescindir en este estudio; y 3.º el número de hijos ilegítimos. Mientras no se estudien bien esos factores no se puede asegurar que no se puede explicar por ellos el crecimiento de España.

Pero aunque no fuera así, no sería prudente señalar en 3'30 el coeficiente de hijos vivos, porque no es decoroso el actual crecimiento de España. Es tardo, lentísimo, casi irrisorio; de 1900 a 1920 ha crecido España 2.740.607, es decir, un promedio anual de 137.000, un 0'70 por 100 aproximadamente. Si cada 20 años creciéramos esa misma cantidad, necesitaríamos 120 años para alcanzar

tro
ció
ser
—
a F
esta
cim
deb

La

FA

1

2

3

4

5

6

7

8

Las familias que tienen menos de cuatro hijos vivos no cumplen bien su función social elemental, no ayudan a conservar a España: las que tienen más de

a Francia e Italia, con la condición de que estas naciones se estacionaran. Para un crecimiento razonable y alentador, el coeficiente debe ser de cuatro por familia.

cuatro, levantan su carga y parte de la carga del primer grupo, esas son las más útiles y las que merecen ser calificadas y premiadas como familias numerosas. El número absoluto de familias que tienen cuatro y más hijos en estas 33 provincias, puede verlo el lector en el siguiente cuadro:

CUADRO NÚM. 7

Las familias numerosas en España.--Mujeres mayores de 45 años (Censo 1920)

FAMILIA REGIONAL	Provincias observadas en cada región	Número de mujeres con cuatro hijos vivos	Mujeres con más de cuatro hijos vivos	Número de mujeres con cuatro y más vivos por provincia	Total de mujeres con cuatro y más vivos en la región
1 Familia castellano-viejo-leonesa.....	León.....	6.031	10.660	16.691	93.324
	Santander.....	3.938	10.495	14.433	
	Burgos.....	5.308	8.616	13.924	
	Valladolid.....	4.106	7.032	11.138	
	Avila.....	3.723	5.359	9.082	
	Logroño.....	3.206	5.166	8.372	
	Segovia.....	2.638	4.328	6.966	
	Soria.....	2.586	3.995	6.581	
	Palencia.....	2.007	4.120	6.127	
2 Familia gallega....	Coruña.....	10.219	23.492	33.711	76.466
	Lugo.....	6.477	15.163	21.640	
	Pontevedra....	7.130	13.985	21.115	
3 Familia valenciana	Valencia.....	14.993	19.523	34.516	70.072
	Alicante.....	8.116	13.027	21.143	
	Castellón.....	5.930	8.483	14.413	
4 Familia andaluza..	Sevilla.....	9.715	14.239	23.954	63.083
	Cádiz.....	7.208	12.651	19.859	
	Málaga.....	7.049	12.221	19.270	
5 Familia castellano-nueva.....	Toledo.....	7.107	12.521	19.628	55.394
	Ciudad Real....	5.786	10.099	15.885	
	Cuenca.....	4.517	6.882	11.399	
	Guadalajara....	3.257	5.225	8.482	
6 Familia catalano-balear.....	Baleares.....	5.798	9.323	15.121	40.150
	Gerona.....	5.431	7.685	13.116	
	Lérida.....	5.003	6.910	11.913	
7 Familia vasco-navarra.....	Navarra.....	5.140	12.394	17.534	36.891
	Guipúzcoa.....	2.327	12.626	14.953	
	Alava.....	1.432	2.972	4.404	
8 Familia asturiana..	Oviedo.....	13.064	19.650	32.714	32.714

9 Familia aragonesa.	Zaragoza	7.307	10.576	17.883	
	Teruel	4.208	6.076	10.284	28.167
10 Familia extremeña	Badajoz.....	10.486	16.956	27.442	27.442
11. Familia canaria..	Canarias	4.745	17.774	22.519	22.519
<i>Totales</i>		195.988	350.224	546.222	546.222

Este cuadro permite ya hacer una clasificación interesante de los tres grupos de familias a que en el párrafo anterior me referí, conociendo el número total de casadas y viudas que hay en las 33 provincias estudiadas.

CUADRO NUM. 8

Composición de las familias españolas en 33 provincias

(Mujeres mayores de 45 años)

1.º Familias con más de cuatro hijos vivos, es decir, familias numerosas,.....	350.234
2.º Familias con cuatro hijos vivos, que cumplen estrictamente su función social fundamental.....	195.988
3.º Familias con menos de cuatro hijos vivos o indeseables por la cantidad de ellos.....	810.147
Total de casadas y viudas mayores de 45 años.....	1.356.369

Si el promedio de estas 33 provincias no fuera modificado por las 16 restantes y los otros factores no estudiados, la composición de las familias constituidas por casadas y viudas mayores de 45 años en las 49 provincias españolas sería próximamente la siguiente:

CUADRO NUM. 9

Composición aproximada de las familias en toda España

(Mujeres mayores de 45 años)

1.º Familias de la 1.ª clase, es decir, numerosas.....	520.037
2.º Familias de la 2.ª clase, o con cuatro hijos vivos....	291.011
3.º Familias de la 3.ª clase, sin hijos o con menos de cuatro hijos vivos.....	1.202.958
Casadas y viudas en toda España mayores de 45 años...	2.013.998

Cálculos que no puedo considerar de exactitud científica, pero que parecen algo aproximados, permiten apreciar un poco más de 900.000 las familias numerosas, algo menos del 19 por 100 del total de las familias constituidas por las casadas y viudas en 1920.

Ellas son las que llevan sobre sus hombros a España. Levantan su carga y la de las familias infecundas o egoístas. Si por incuria sanitaria o por desfallecimiento moral, si por contagios o epidemias o por invasión neo-malthusiana el grupo de las que tienen más de cuatro hijos redujeran su coeficiente de hijos vivos y pasaran a los otros grupos, obligaría a España a consumir carne humana, a devorarse a sí misma y correría el peligro de fundirse poco a poco como un terrón de azúcar en el agua. Esas familias son cuantitativamente más útiles. Prestan a la economía nacional más consumidores y más brazos productores, dan a España más ciudadanos, más contribuyentes y más soldados. Bien justificada está la protección que para ellas aquí pedimos.

En cifras absolutas (véase el cuadro 7.º) las provincias estudiadas que dan cifras más altas de familias estrictamente cumplidoras de esta función social, es decir, con solo cuatro hijos vivos, son Valencia, Oviedo, Badajoz y Coruña y las que dan cifras más bajas son Alava, Palencia, Guipúzcoa y Soria. En familias numerosas, con más de cuatro hijos vivos las cifras máximas corresponden a Coruña, Oviedo y Valencia, y las mínimas a Alava, Soria y Palencia.

Hay muchas provincias con madres que han tenido hasta 23 hijos; así Canarias, Lugo, Alicante, Coruña, Pontevedra y Sevilla; con madres que han

tenido 24 como Ciudad Real, León y Cádiz; con madres que han llegado a los 28, como Guipúzcoa.

En la provincia de Valladolid había 4.165 mujeres que habían dado a luz más de 10 hijos legítimos; en Palencia, 4.204; en Jaén, 4.924; en Málaga, 5.367; en Coruña, 5.545; en Guipúzcoa, 5.984; en Canarias, 6.290; en Cádiz, 6.381. En 33 provincias había 109.767. Esas familias habían tenido más de 1.400.000 hijos.

Pero ese esfuerzo ha quedado horrendamente esterilizado por la mortalidad. Más de 100.000 madres en 33 provincias, en una población de poco más de 12 millones de habitantes, habían tenido

más de diez hijos, pero solo unas 6.500 conservaban entonces esa cifra. La mortalidad ha hecho sobre ellas excepcional obra devastadora. El contrarrestarla con procedimientos excepcionalmente enérgicos será de una gran conveniencia nacional. Esas son las familias numerosas más dignas de protección.

Aún con esa desafortada mortalidad todavía había en esas 33 provincias un núcleo estimable de casadas y viudas que conservaban en 1920 más de 10 hijos vivos, como puede verse en este cuadro, que es como el cuadro de honor de las familias españolas en esas provincias:

CUADRO NUM. 10

Las familias numerosas en España (Censo de 1920)
Mujeres que tuvieron más de 10 hijos (Cifras absolutas)

FAMILIA REGIONAL	Provincias observadas en cada región	Número de mujeres menores de 46 años en la provincia	Número de mujeres mayores de 45 años por provincia	Número de mujeres de toda edad en la provincia	Total de mujeres de toda edad en la región
1 Familia vasco-navarro.....	Guipúzcoa.....	371	1.245	1.616	1.876
	Navarra.....	65	142	207	
	Alava.....	25	28	53	
2 Familia gallega....	Coruña.....	164	339	503	1.068
	Lugo.....	97	196	293	
	Pontevedra.....	98	174	272	
3 Familia castellano-viejo-leonesa.....	Santander.....	110	223	333	1.032
	Palencia.....	158	90	248	
	León.....	43	86	129	
	Avila.....	16	86	102	
	Burgos.....	29	44	73	
	Valladolid.....	17	51	68	
	Logroño.....	10	19	29	
	Segovia.....	6	21	27	
Soria.....	8	15	23		
4 Familia canaria,...	Canarias.....	158	817	975	975
5 Familia andaluza..	Málaga.....	65	106	171	478
	Cádiz.....	61	106	167	
	Sevilla.....	44	96	140	
6 Familia castellano-nueva.....	Toledo.....	110	111	221	350
	Ciudad Real....	19	74	93	
	Cuenca.....	10	22	32	
	Guadalajara....	1	3	4	

RENOVACIÓN SOCIAL

7	Familia extremeña.	Badajoz.....	34	175	209	209
8	Familia asturiana..	Oviedo.....	47	148	195	195
9	Familia valenciana.	Alicante.....	35	80	115	163
		Valencia.....	12	16	28	
		Castellón.....	3	17	20	
10	Familia catalano- balear.....	Baleares.....	17	48	65	101
		Gerona.....	3	22	25	
		Lérida.....	4	7	11	
11	Familia aragonesa	Zaragoza.....	30	41	71	98
		Teruel.....	8	19	27	
<i>Totales.....</i>			1.868	4.667	6.535	6.535

SEVERINO AZNAR

La penetración de la mujer española en la Universidad

II

Veamos ahora cuales son los estudios predilectos de la mujer estudiante en la Universidad. Las cantidades absolutas de alumnas en cada Facultad nos las indican los Cuadros C, para el conjunto de Universidades y A (1) para la de Madrid. Se observa enseguida que el orden según la cantidad de alumnas, en el curso de 1922-23, es el siguiente: Ciencias, con 245; Farmacia, con 217; Filosofía y Letras, con 164; Medicina con 106 y Derecho, con 14. Del examen de dicho cuadro se desprenden varias consecuencias: en primer lugar, el aumento mayor experimentado por Farmacia, convertida actualmente en la facultad más frecuentada por la mujer de una manera muy rápida desde 1916, en que se inicia el intenso acrecentamiento del número de alumnas. En 1922

(1) Véase artículo anterior publicado en el 15 de Agosto último.

ha excedido considerablemente al de Filosofía y Letras; ambas Facultades se igualaron en ese respecto en 1919, y actualmente excede Farmacia a la otra en un 68 por 100 (209 por 125). Antes era la Facultad de Filosofía y Letras la que atraía preferentemente a la mujer.

La Facultad de Ciencias no atrae en sí un considerable número de alumnas; sus elevadas cantidades se deben a pertenecer a ella el curso preparatorio de Medicina y Farmacia, y a estas Facultades van a parar después aquellos crecidos grupos.

En cambio la Facultad de Derecho se ve muy poco favorecida y no existe una tendencia bien definida y de importancia a estudiar sus materias.

La verdadera situación de cada Facultad en punto a la preferencia femenina, más que por las cifras absolutas se indica por el porcentaje que corresponde a cada una en el número total de alumnas. (Vease el siguiente Cuadro F)

UNIVERSIDAD CENTRAL

Proporción del número de alumnas de cada Facultad con el de todas

Filosofía y Letras	Ciencias	Derecho	Medicina	Farmacia	Cursos
38'88	25'00	2'77	22'22	11'11	1913-14
38'23	23'52	5'88	20'58	11'76	1914-15
30'00	30'00	3'33	20'00	16'66	1915-16
24'00	29'33	4'00	21'33	21'33	1916-17
30'00	29'09	1'81	18'18	20'90	1917-18
30'26	28'28	1'97	16'44	23'02	1918-19
25'66	28'87	2'67	16'57	26'20	1919-20
28'63	22'64	2'13	13'67	32'90	1920-21
27'83	24'91	2'58	13'59	31'06	1921-22
26'92	21'97	1'37	13'18	36'53	1922-23
25'16	26'47	1'75	10'28	36'32	1923-24
23'45	23'63	1'50	12'19	39'21	1924-25

En el curso de 1924-25 pertenece en Madrid el primer lugar a Farmacia con el 39'21 por 100 de la cantidad total de estudiantes femeninos, proporción que ha aumentado considerablemente desde 1913 en detrimento de las otras Facultades; siguen luego Filosofía y Ciencias casi con la misma cifra 23'45 y 23'63, manteniéndose la segunda casi estacionaria, al paso que la primera disminuye desde 38'88 por 100 en 1913, descenso que cabe poner a cuenta de Farmacia. Es de notar que también Me-

dicina ha sufrido un descenso desde los primeros años y Derecho permanece con un índice mínimo y fijo. Las disminuciones referidas son solo relativas, pues ya se ha visto que en Facultad, el contrario, hay aumento continuo e importante del número de alumnas.

La misma proporción se advierte en el conjunto de Universidades, lo que revela que se trata de un hecho general sobre el que ejercen su acción análogos factores. Así puede verse en el cuadro G.

Proporción de cada Facultad en el total de alumnas

(EN TODAS LAS UNIVERSIDADES, DESDE 1914-15)

Cursos	Filosofía y Letras	Ciencias	Derecho	Medicina	Farmacia
1914-15	32'23 %	29'03	2'15	21'50	15'05
1915-16	26'89	34'48	2'06	20'68	15'86
1916-17	22'15	34'65	1'70	23'86	17'61
1917-18	24'41	29'84	1'93	26'35	17'44
1918-19	27'11	29'23	2'64	20'42	20'77
1919-20	23'18	32'12	3'35	18'49	22'90
1920-21	24'23	32'75	2'18	16'37	24'45
1921-22	25'16	32'67	2'12	15'68	24'34
1922-23	21'98	32'84	1'87	14'20	29'08
Termino medio	25'26	31'95	2'22	19'72	20'83

En el curso de 1922-23 Ciencias ocupa el primer lugar con el 32'64 por 100; siguen Farmacia con 29'08 y Filosofía con 21'29.

En resumen vemos que las facultades a que han dedicado preferentemente su atención la mujer son actualmente las de Farmacia y Filosofía y Letras, en lo que hay diferencia con el momento inicial del movimiento, en que se prefirió la segunda y la de Medicina.

Hemos visto que la carrera de Filosofía y Letras era una de las predilectas de la mujer española, pero hay que tener en cuenta su división en tres secciones, de las cuales la que atrae el mayor número de alumnas es la de Historia, con un número doble del de Letras; a la de Ciencias filosóficas se acercan muy pocas. Aparte de la mayor ameni-

dad que puedan presentar los estudios literarios, artísticos e históricos sobre los filosóficos, cabe explicar ese hecho por ser más memoristas los estudios históricos y requerir un más intenso funcionamiento de la inteligencia los filosóficos. A esta razón puede añadirse el mayor resultado práctico que pueda esperarse de los primeros. Esta observación puede extenderse a la carrera de Ciencias dividida también en cuatro secciones, de las que la más frecuentada por las mujeres es la de Ciencias Naturales, y menos las de Exactas y Físicas.

Punto muy interesante sobre el que conviene fijar la atención es la proporción que en cada Facultad guarda cada sexo en el número de estudiantes.

UNIVERSIDAD CENTRAL

Proporción dentro de cada facultad del número de alumnas con el total de alumnos

Cursos	FILOSOFIA Y LETRAS		Farmacia	Ciencias	Medicina
	Proporción con el total de alumnos	Id. id. excluyendo el Preparatorio			
1913-14	1'29 ^o	2'61	0'72	0'84	0'34
1914-15	1'38	2'86	0'43	0'28	0'87
1915-16	1'94	2'99	1'75	1'77	0'52
1916-17	1'84	3'19	2'74	2'04	0'52
1917-18	3'34	5'41	3'32	2'62	0'80
1918-19	4'51	6'98	4'29	3'35	0'93
1919-20	5'13	8'33	5'36	4'24	1'16
1920-21	7'46	12'28	7'66	4'07	1'07
1921-22	10'28	14'65	9'30	7'34	1'37
1922-23	9'98	16'78	11'88	5'65	1'44
1923-24	10'56	17'81	13'57	7'39	1'27
1924-25	12'03			7'35	
1925-26	24'31 (1)				

(1) Solo oficiales.—No se incluye Derecho por su insignificante porcentaje.

Según el cuadro H en Filosofía y Letras la cantidad de alumnas es tan grande, que si prosigue la marcha ascendente de su penetración, puede

preverse el caso de llegar a un predominio femenino en esta Facultad. Del 1'29 por ciento del total en 1913 se ha llegado al 12'03 en 1924, y dentro

de la enseñanza oficial, a la cuarta parte en el último curso. Pero teniendo en cuenta que gran parte de los que figuran como alumnos varones de esta Facultad pertenecen al Preparatorio y seguirán en su inmensa mayoría la carrera de Derecho, para tener un resultado más exacto consideraremos a la Facultad compuesta solo por los alumnos de los cursos siguientes, con exclusión de aquel, o sea, por los que realmente se dedican a estos estudios y en este grupo podemos ver la gran importancia de la población estudiante femenina, que en el curso de 1923-24 alcanzó el 17'81 por 100 del total, o sea, cerca de la cuarta parte, marcha que indica no estar lejano el día en que ambos sexos se igualen en esta Facultad; a esta creciente invasión femenina contribuye el que se aleja de esta carrera el varón por su escaso resultado económico. De gran importancia es este predominio femenino por las consecuencias que pueda tener en orden a la cultura, ya que son estos estudios los que dan el tono de ella, por su apartamiento de toda aplicación utilitaria.

En Farmacia, a pesar del influjo constante de la mujer, está lejos aún de hacer una formal competencia al hombre, pues su proporción no pasa del 13,57 por 100, y menos aún en las otras Facultades, donde vemos que es del 7'35 por 100 en Ciencias; que no llega al 2 en Medicina, debido a la preferencia que de corto tiempo a esta parte muestra el hombre por esta carrera sobre todas las demás. Ya se ha indicado que en Derecho no existe una franca penetración femenina.

Antes de pasar al examen de las causas y resultados de este movimiento, daremos una ojeada sobre la situación de la mujer en la Universidad y su conducta.

En su relación con los varones, hay que hacer constar el respeto y galantería con que estos han recibido a la

señorita estudiante, sin que manifiesten por ahora inquietud por su posible competencia. No se han confirmado los temores con que algunos profesores acogieron la perspectiva de la llegada de la mujer española a la Universidad, pensando en las mayores catástrofes derivadas de nuestro temperamento meridional; nada terrible ha acontecido, dejando en buen lugar la ponderada galantería española.

La consolidación de la convivencia y el creciente número de señoritas estudiantes han determinado la sustitución de la anterior frialdad y poca confianza entre ambos sexos por una mayor cordialidad y confianza en el trato, sin exceder los debidos límites, y por considerarse verdaderamente «compañeros»; la juventud no deja también de producir sus efectos, originando algunos idilios más o menos efímeros. Desde luego hay excepciones, y no faltan grupos y clases en los que no reina la mejor armonía entre ambos sexos, ni la cooperación que sería de desear para que cada uno consiguiera su fin análogo al de los demás con mayor facilidad. En cuanto a las relaciones entre las estudiantes, no deja de haber rencillas, vanidades y grupos separados.

En su conducta intelectual, se puede afirmar que, por lo general, son más estudiosas que los varones; trabajan con más empeño, paciencia y constancia, debido en parte al amor propio y a carecer de los numerosos motivos o pretextos que tientan al hombre a abandonar su labor y dedicarse a diversiones. Entre ellas es muy raro hallar el tipo de holgazán, desaplicado constante o de muy limitada inteligencia, corriente entre los varones. Por el lado opuesto, a pesar de las notas brillantes, tampoco es frecuente el tipo de extraordinaria inteligencia, que se da más bien en el sexo masculino. Se mantienen en un decoroso término medio, tendiendo más bien al aprovechamiento, sobresa-

liendo por la aplicación, y como defecto principal, el memorismo.

Entre las materias que dentro de cada orden de estudios parecen interesar más a las estudiantes, el Arte y la Arqueología solicitan más la atención de las de Filosofía y Letras, siendo de extrañar el menor aprecio en que tienen a la Literatura; interesa luego la Historia de España en general, y no falta quien prefiera las Ciencias Sociales, la Geografía y aún la Paleografía. En los estudios científicos parecen atraer más la Historia Natural, el análisis Químico y la Química Orgánica.

Aunque las calificaciones tienen un valor secundario, pues no indican exactamente la capacidad del alumno ni aún su interés por la asignatura, conviene decir algo sobre ellas, porque indican otro de los aspectos del feminismo universitario o sea, la conducta del profesorado con las estudiantes. Es de observar que al principio del movimiento hubo una tendencia a conceder a las alumnas buenas calificaciones, lo que ha disminuído luego. Actualmente en general la calificación dominante es la de aprobado que representa el 30 por 100 y la misma proporción es la de las pérdidas de curso por falta de presentación a examen. Las buenas notas son inferiores en cantidad. Hay dos

Facultades que se salen de esta norma: en Farmacia, el trato para las mujeres es más duro y las reprobaciones, siguiendo una marcha ascendente, han llegado a constituir la cuarta parte del total de calificaciones femeninas. Contrasta con la Facultad de Filosofía y Letras, en que las notas buenas superan mucho a las inferiores, indicando mayor aplicación o, más probablemente, mayor benevolencia hacia ellas. Hay gran cantidad de notas brillantes, y un porcentaje muy bajo de reprobaciones.

La misma benevolencia se observa en general comparando las notas de ambos sexos, siendo muy bien tratadas las alumnas, percibiendo a pesar de su menor cantidad, la tercera parte de las matrículas de honor, incluso en Farmacia, pero en ésta también se vé el rigor en la proporción de reprobaciones femeninas, que son la cuarta parte del total. También las no presentaciones a examen forman la cuarta parte en general, del conjunto. La importante participación de las alumnas en los buenos resultados de los exámenes, puede atribuirse a dos causas: consideración por parte de los catedráticos y la aplicación de ellas, citada antes como una de sus cualidades destacantes.

Ramón Ezquerro.

LAS IDEAS Y LOS HECHOS

Los peregrinos de la paz

(Notas acerca del VI Congreso democrático internacional en favor de la paz entre los pueblos).

Unos vienen del Havre, de la Semana Social dedicada al estudio de la Vida Internacional, claro es que con vistas a la paz entre las naciones, y otros vamos para Bierville, al VI Congreso internacional en favor de la

paz entre los pueblos, y particularmente entre los que hace bien pocos años se destrozaban como fieras en los campos de batalla...

Y unos y otros nos encontramos en París, donde por cierto no son precisamente pacíficos los vientos que corren... La baja del franco ha traído sobre Francia, y de manera especial sobre su gran capital, una verdadera invasión de extranjeros, en su mayoría ingleses y norteamericanos, aunque en realidad también abundan los españoles e iberoame-

ricanos; pero éstos, como los alemanes, «meten menos ruido» y por tanto no ocurre con ellos lo que con los «aliados y asociados» de ayer.

Los ingleses y yanquis, en realidad lo han hecho siempre, andan por París como por terreno conquistado, recorren de continuo la población, o la atraviesan yendo o viniendo de las excursiones, en inmensos autocars, enormes plataformas con ruedas, atestadas de turistas anglosajones, a quienes un cicerone, utilizando un «alta voz» para dominar el ruido del coche y de las calles, va explicando las cosas; y debido a la influencia de estas gentes adineradas, lo más típico y céntrico de la capital de Francia, los alrededores de la Opera, con sus grandes bulevares, van tomando un aspecto lamentable de barrio de Londres o Nueva York...

Todo esto irrita enormemente a los habitantes de París, que a menudo ni siquiera pueden ir a dicho gran teatro porque hasta desde los inmensos trasatlánticos han sido pedidas por radio todas las entradas... Y como esta invasión coincide o se debe, por lo menos en su actual exceso, a la depreciación del franco, y como el que su divisa ande tan por los suelos saca de quicio a los franceses, tan patriotas e incapaces de tolerar que nadie los mire «desde arriba», en este pueblo hospitalario y siempre gustoso de que vengan a admirarle, se está fraguando una tremenda hostilidad a todos los extranjeros, hostilidad que se ha exteriorizado ya en alguna manifestación callejera aunque sin importancia, pero que en las columnas de los periódicos va adquiriendo caracteres alarmantes.

En algunos de ellos, y no de los menos influyentes, la campaña excede los límites de la tradicional cortesía francesa, y el clamor por que se haga pagar a esas gentes que llegan del otro lado de las fronteras una contribución especial por su estancia en la República, es cada vez más grande. Por su lado y con la calma que les dan el dinero y el poder, más aún que su flemática psicología, los yanquis y los ingleses, por medio de sus diarios, contestan que ya se encargarán los gobiernos de sus naciones respectivas de impedir que se les pongan, para estar en Francia, semejantes trabas...

Esta polémica, únicamente útil para molestar a los forasteros, tan numerosos, y para alejar a los pueblos, se va agriando excesivamente con alusiones a la intervención de unos y otros en la gran Guerra y a los resultados y a las naturales consecuencias de la misma. Los franceses, que han llevado el peso del combate durante cuatro interminables años, que han perdido la flor de su juventud en los campos de batalla, y han tenido que reconstruir varias provincias horrendamente arrasadas por los combatientes se encuentran ahora con que sus famosos «aliados y asociados» del otro lado del mar les dejan atribuirse la victoria, pero no les perdonan un céntimo de las fabulosas deudas contraídas por esta heroica nación para defender, tanto como su propia libertad, los intereses económicos de quienes les prestaron ese dinero...

Y como estas deudas fabulosas y absurdas son la causa principal, la causa única de la depreciación del franco y por tanto de la consabida invasión extranjera de turistas un poco insolentes en ocasiones, los periódicos empiezan ya también a echar unas cuentas que no gustan ni pueden gustar a yanquis e ingleses, los cuales a su vez andan igualmente con alusiones mortificantes a la ayuda que de ellos han necesitado los franceses ante la catastrófica invasión alemana... En una palabra, por una parte la campaña de prensa contra los extranjeros, sobre todo ingleses y yanquis, que andan por Francia y que no volverán a su patria excesivamente satisfechos de tal recibimiento, y por otra parte la campaña, más o menos entre líneas contra las mismas naciones acreedoras, cuya colaboración en la Guerra se pone un poco en entredicho; y en réplica naturalísima a estas campañas de la prensa francesa otras semejantes y de contestación nada amistosa en la yanqui y en la inglesa...

¿En qué parará esto, unido sobre todo a la imposibilidad en que se halla Francia de pagar las enormes deudas contraídas y que no le perdonan ni a tiros los que gracias a esos préstamos han abarrotado de oro sus arcas?—La verdad es que esta atmósfera de hostilidad y desconfianzas, de agrios recuerdos y de quejas amargas con que aquí nos

encontramos, no es la que mejor se armoniza con los ideales de la Semana Social del Havre y del Congreso internacional de Bierville...

* * *

Marc Sangnier, el generoso fundador y verdadera alma del grande movimiento juvenil que se designó con el nombre de «Le Sillón», cuenta entre sus méritos verdaderamente soberanos; el de la más incondicional obediencia a los mandatos de la Santa Sede y el de una actividad abrumadora. Cuando la Iglesia creyó que, por unas causas u otras, nunca por malicia de su jefe insigne, el movimiento «sillonista» se extraviaba, una condenación solemne del mismo, con la demanda de la disolución inmediata de tan florecientes organizaciones, puso a prueba la religiosidad de aquel hombre extraordinario, el cual no titubeó ni un instante, proporcionando un ejemplo nunca aprovechado a los que tan contentos se han puesto con aquella condenación...

Murió «Le Sillón» con todos sus periódicos y todas sus revistas, con todos sus Círculos de estudios, con todas sus brías asociaciones de jóvenes entusiastas, aunque sin duda extraviados lamentablemente en aquel movimiento que pudo ser tan fecundo; pero su ilustre fundador, también joven y rico en bienes materiales no menos que en energías espirituales y en deseos de ser útil a los grandes amores de su alma profundamente cristiana, siguió trabajando incansable, y entre sus campañas posteriores a la condenación del movimiento «sillonista», es acaso la más notable ésta que ha dado vida y lleva celebrando ya seis Congresos internacionales en favor de la paz.

Terminada la Guerra y a la vista de sus infinitos destrozos, Marc Sangnier realizó una encuesta de la que sacó en consecuencia que en todos los países, incluso los beligerantes de la víspera, había considerables núcleos pacifistas, de los que era conveniente aprovecharse y sacar partido para por medio de ellos influir sobre los gobiernos y sobre la diplomacia e impedir a todo trance los horrores de otra guerra. Además observó que la inmensa mayoría de esos núcleos partidarios de la paz entre las naciones, era católica...

Todo esto le animó a realizar su proyecto: el de iniciar una serie de Congresos internacionales en favor de la paz entre los pueblos.

El primero se celebró en París (1921), y los siguientes, uno cada año, en Viena (1922), en Friburgo de Brisgau (1923), en Londres (1924) y en Luxemburgo (1925). Para el de este año se eligió como sede una aldeita que hay a unos sesenta kilómetros de París, cerca de Etampes, Ayuntamiento de Boissy-la-Rivière; o mejor dicho se eligió la hermosa e inmensa finca, con su castillo, parque y monte, que posee Marc Sangnier en el delicioso rincón de Bierville... Como quiera que sea, parece cuestión de broma la ocurrencia de organizar en aquel despoblado, donde solo se ven la estación modestísima, el castillo no muy grande que digamos, y algunas casas perdidas a lo lejos entre el bosque, un gran Congreso internacional.

El coquetón castillo está en el fondo del valle, entre árboles frondosos y seculares, al lado de un riachuelo que da nombre al lugar (*Boissy-la-Rivière*), fecundiza y alegra el parque y mueve un molino a la misma vera del castillo, detrás del cual y no a gran distancia, como en el frente, surgen lentamente hermosas colinas casi todas cubiertas de arbolado. La «Sala del molino» se halla contigua a éste y es un pequeño recinto que guarnecen altísimos árboles y donde se celebran las sesiones de menor importancia. Las grandes reuniones (que las hay en aquella soledad, aunque parezca mentira) tienen lugar apropiado en el «Théâtre de Verdure», un hermoso y pintoresco teatro griego, construido bajo la dirección del mismo Sangnier, en el nacimiento de la colina que sigue al inmenso parque.

Una gran explanada, donde caben hasta 50.000 espectadores, entre frondosos y seculares bosques, y con un número incontable de sillas; de frente, y en semicírculo, el proscenio, a cierta altura un amplio proscenio donde se echan de menos los personajes de las grandes tragedias de Esquilo; y seguidamente la continuación de la colina, cubierta de arbolado... Nada más grande y hermoso y fantástico que este extraño Teatro en pleno bosque y tal como yo lo ví por vez primera

la noche de la apertura del Congreso: abajo, en la extensa explanada, millares de congresistas, en el proscenio, numerosas, insignes personalidades en asientos de preferencia, y detrás de ellas, como sirviéndolas de fondo, jóvenes que tremolaban las banderas de todos los países y otros con antorchas encendidas, que daban al espectáculo una gran semejanza con fantasías de las «Mil y una noches». Para mayor sorpresa, el paraje se hallaba espléndidamente iluminado por potentes focos eléctricos, y sobre la mesa de la presidencia un micrófono se disponía a extender por todo el mundo la voz de los oradores...

En el nacimiento de la colina frontera al castillo, unos trescientos metros, está la modestísima estación, y del lado mismo de la vía arrancan y trepan por el monte dos caminos: el de la izquierda es una verdadera carretera, por donde suben comodamente los camiones, pero el de la derecha es más modesto y más tortuoso y difícil: éste es el «camino del Calvario», y constituye todo él, hasta la cumbre dominada por un gran Crucifijo sobre grandioso altar de piedra, un devotísimo «Vía Crucis» construido a la gloria de Cristo Redentor por los amigos de «La Jeune Republique» (el periódico de Sangnier) que se impusieron el sacrificio de abrir aquel abrupto camino, trepando por la pendiente... Las «estaciones» son muy sencillas y devotas y hay al principio una Cruz enorme e imponente formada por cuatro grandes troncos traídos de la «Selva Negra» y ofrecidos en 1923 por el Municipio de Friburgo, cuando se celebró allí el Congreso... Hay igualmente en todo este monte, como en el extenso Parque del Castillo, numerosas y muy valiosas estatuas de carácter religioso, delicados caprichos del propietario...

Muy cerca de la terminación del Calvario, en cuyo altar final celebraban durante el Congreso diariamente los alemanes una Misa por la paz y un responso por todos los muertos en la Guerra, y donde termina también la carretera, está el llamado *Campo de la Paz*, dominado por una enorme bandera que tremola en lo alto de elevadísimo mastil y tiene esta leyenda: PAX... En este vastísimo

campo, semanas hace solitaria planicie, habitan ahora millares de congresistas venidos de todas las partes del mundo, particularmente de Alemania, que ha enviado unos *mil doscientos*, casi todos jóvenes, y de ellos unos novecientos católicos.

Allí se duerme y allí se come y allí se hace la vida más tranquila y ordinaria, bajando al Castillo, a la «Sala del molino» y al «Theatre de Verdure», para asistir a los actos del Congreso. El milagro se ha hecho con la colaboración generosa e ilimitada del Ministerio de la Guerra que convirtió en poco tiempo aquella soledad en un enorme campamento, con innumerables y en general grandes tiendas de campaña, y en el medio de ellas un inmenso hangar para comedor y en caso de lluvia para salón de sesiones...

Cerca del hangar funcionan numerosas cocinas de campaña, a lo largo de aquel hay varias larguísimas hileras de toscas mesas, donde caben y se sientan miles de congresistas, y se sirve a la vez la comida a todos, a quienes se provee de un plato, de un cubierto y de una escudilla de latón para el agua... En el centro de una de las mesas laterales está la de la presidencia, un poco más levantada, y en ella comen en santo amor y compañía los personajes de las más contrarias ideologías, presididos por el verdadero taumaturgo de todas estas maravillas, Marc Sangnier, símbolo de la eterna juventud y del inextinguible entusiasmo... Por entre los bosques de pinos, al lado mismo de las tiendas de campaña y apoyándose en los árboles, hay larguísimos lavabos de zinc con agua corriente, y numerosos W. C. Por todas partes se han trazado amplias calles cubiertas de arena...

Una de las grandes tiendas está convertida en Buffet, por cierto en general no muy concurrido, y hay otra tienda destinada a los congresistas que quieran trabajar... La en que me tocó dormir a mí tiene unos cuarenta camastros, con su jergón de paja, sus dos mantas, como todos. Con la ropa que se quita de encima se forma uno un poco de almohada, y a dormir lo que se pueda. Hay varias tiendas para señoras y todas están llenas. Muy de madrugada el silencioso cam-

pamento empieza a animarse, y nada es más curioso que ver a los habitantes de las blancas tiendas en busca de los lavabos, con esa admirable despreocupación de ingleses y alemanes, que siempre están para estas cosas «en su casa».

Sin que se lo jure, los lectores adivinarán que me he contentado con probar esta vida de campamento. Si, como me parece indiscutible, la civilización está en razón directa de la exigencia de comodidades para la vida (por supuesto, cuando no hay razón que exija el sacrificio) los españoles somos los seres más refinadamente civilizados del universo; y no creo que fueran muchos los que, en mi caso, se dedicaran a hacer competencia a los germanos y británicos que están, en el por lo demás bien montado campamento, como el pez en el agua... Sin duda, aquello es muy pintoresco, pero la comida no puede resultar del todo aceptable y el camastro me dejó demasiadas horas «útiles» para pensar en que acaso allí habrían reposado durante la Guerra muchos héroes, para quienes seguramente, rendidos por el trabajo abrumador de las trincheras, no resultaría tan duro...

Todas las tiendas, calles y avenidas, se hallan perfectamente iluminadas por luz eléctrica allí mismo producida por medio de motor a gasolina. Hay en cada detalle un tal refinamiento de organización que asombra. Yo creo que en este verdadero record batido por el incansable y entusiasta Marc Sangnier, llevando y reteniendo a una tan numerosa y abigarrada muchedumbre en tal paraje, está lo más saliente del Congreso de Bierville

* * *

Y es lo más notable del caso que muchas de esas personas, particularmente los alemanes, llevan en Bierville todo el mes, haciendo excursiones, visitando lugares célebres y monumentos notables, oyendo conferencias y asistiendo a reuniones de diferentes clases. Siendo de advertir que aún después de terminado el Congreso quedará otra semana dedicada a visitar París y sus alrededores.

Marc Sangnier se propone crear amistosas, fraternales relaciones entre grupos se-

lectos de los diferentes pueblos, que luego, cada uno en el suyo, sean apóstoles de la paz; y no puede negarse que el sistema indicado es el más eficaz para tal propósito. ¡Podemos estar bien seguros de que esos mil doscientos alemanes, que ya eran pacifistas y ahora han encontrado tan afectuosa fraternidad en los franceses con quienes conviven, serán en su patria los más decididos adversarios de nuevas aventuras guerreras!

Pero el Congreso propiamente dicho comenzó el martes, día 17. En el tren primero de la tarde, en que fui yo, iban muchos congresistas de los países más diferentes, y una Banda militar, enviada por el Ministerio de la Guerra. Esa Banda nos obsequió inmediatamente con un notable concierto en el hermoso Parque del castillo de Bierville. Luego nos trasladamos a la cumbre de la colina donde está el «Campo de la Paz», y después de dejarnos circular con toda libertad por tan ameno sitio, viendo y admirando la perfecta instalación del amplio campamento, unas campanadas nos llevaron al refectorio, al inmenso hangar, donde las numerosas larguísimas mesas se llenaron prontamente de comensales.

Seguidamente, ya bien entrada la noche, se formó la comitiva camino de la colina opuesta, hacia el «Theatre de Verdure», donde iba a celebrarse la Sesión inaugural del Congreso. Una cosa he omitido sin la que no puedo continuar, y es que esta vez el organizador de estos Congresos hizo un especial llamamiento a las Juventudes de todas las naciones, en las que desea cimentar particularmente la era de paz que va buscando. Las Asociaciones de jóvenes de muchas naciones, sobre todo las francesas y alemanas, acudieron al llamamiento, y he ahí explicado por qué la juventud tenía en el Congreso representación tan numerosa.

Todos esos jóvenes iban provistos de antorchas, así como muchas de las «personas formales», incluso mujeres. El enorme cortejo se puso en marcha apenas llegaron los congresistas que venían en un tren especial de París, y al descender culebreando por entre los árboles, camino del valle, aquella interminable «procesión de antorchas» resul-

taba enormemente impresionante. En el centro iban en caprichosa mezcla todas las banderas de las naciones representadas, y los grupos descendían cantando himnos a la paz. Varios bien numerosos de alemanes llevaban instrumentos músicos de cuerda, con que se ayudaban en sus cantos vibrantes y llenos de majestad...

Ya todos en el frondoso Teatro, y ocupada la presidencia por los que la ocuparan en la comida y en la procesión, se levantó Marc Sangnier y aquella muchedumbre, que alguien ha calculado en 6.000 personas, enmudeció para oír al gran apóstol, que fué calurosamente aplaudido y ovacionado a cada momento y sobre todo al terminar su vibrante alocución en que dió la bienvenida y las gracias a todos y expuso los propósitos del Congreso. Luego habló brevemente el Prefecto de la región y después el representante del gobierno, que leyó una carta del Ministro de la Guerra, todos muy discretos y entusiastas.

Seguidamente Marc Sangnier dice que va a hablar en nombre y para exponer el punto de vista de la Iglesia católica respecto de la paz internacional, «el amigo de todos nosotros, el admirado Mons, Julien, Obispo de Arras», que es recibido por una salva de aplausos y de vivas entusiastas. El insigne Prelado no pronunció un discursito de circunstancias, como todos los restantes, sino que leyó una magnífica disertación exponiendo con toda claridad, durante más de media hora, la doctrina de la Iglesia sobre el indicado tema, siguiendo en su brillante lucubración a los grandes teólogos españoles Victoria y Suárez, que citó como los primeros y mejores expositores del derecho internacional. Me importa repetir que Mons. Julien expuso con toda calma y fundándose siempre en las enseñanzas del Evangelio y en las Encíclicas de los últimos Papas, especialmente León XIII y Pío XI, la doctrina tradicional de la Iglesia.

Pues bien, no sólo la necesariamente árida disertación leída, aunque salpicada de profundas e ingeniosas observaciones, fué escuchada con religiosa atención y aplaudida y ovacionada muchas veces por aquella mu-

chedumbre tan abigarrada de nacionalidad como de creencias, sino que ocurrió algo más que me impresionó hondamente y que brindo a los «intelectuales» extremistas de la izquierda que tenemos por España. Entre los que ocupaban la presidencia, juntamente con el Obispo de Arras y el director de «La Croix», se hallaba nada menos que Ferdinand Buisson, *Presidente de la Liga de los Derechos del hombre*, el cual habló en nombre del «librepensamiento» detrás del insigne Prelado.

Y dijo textualmente: «Yo os pido en nombre del libre-pensamiento, como se os pedía hace un momento con tanta elocuencia en nombre de la Religión, que os pronunciéis todos, unánimemente, por lo que es el bien supremo de los hombres; la paz. *Y después de haber escuchado a un Prelado que representa con tanta autoridad a la Iglesia católica, yo me complazco en decir que todas las palabras que él ha pronunciado, que todas esas nobles palabras que todos habeis aplaudido, yo las suscribo.* Nosotros estamos todos unánimes en el deseo de que la Iglesia nos permita, nos autorice para poner bajo su bendición la paz universal, la paz definitiva».

Cada uno de estos párrafos fueron estrechamente aplaudidos, y no hay para que decir que yo no me quedé atrás en los aplausos a quién, siendo quien es y hablando en nombre del librepensamiento, se expresaba de aquella manera noble y justiciera. El señor Buisson hizo otras varias observaciones muy elocuentes y atinadas, sin una estridencia sectaria, sin una expresión que no pudiéramos firmar todos, y se sentó en medio de grandes aplausos que se redoblaron y subrayaron con gritos de entusiasmo, cuando se vió al venerable Obispo de Arras levantarse de su asiento y dirigirse al de M. Buisson a estrechar cordialmente las manos al Presidente de la «Liga de los Derechos del hombre».

Después de este episodio, en que culminó la espléndida sesión inaugural del Congreso, ¿qué importan las esperadas aunque sentidas y bellas manifestaciones favorables a la paz entre los hombres, de los dos represen-

tantes de Alemania y de los de Inglaterra y Bélgica? Uno de los primeros habló con orgullo de esta pacífica «invasión alemana en Francia», e hizo votos porque el año próximo puedan ellos recibir en Alemania una semejante invasión francesa, lo que arrancó grandes aplausos.

Ya cerca de media noche, Marc Sangnier dió por terminado el acto, manifestando su agradecimiento a todos; y aludiendo a los cantos de paz de los alemanes, se dirigió a ellos diciéndoles: — ¡Cantad, amigos, cantad!—Y los aludidos dominaron inmediatamente el murmullo de la muchedumbre y los silencios del bosque entonando sus cantos pacíficos que pocas veces parecerían más llenos de poesía, de grandeza y de ternura...

Innumerables autos y grandes autocars condujeron a sus respectivas casas y alojamientos a buen número de congresistas; la inmensa mayoría de los cuales se dirigió al «Campo de la Paz», donde durante unos momentos todo fué bullicio, y poco después todo era silencio: la enorme y cosmopolita población del improvisado campamento reposaba—no diré que durmieran todos tranquilamente—bajo las blancas tiendas...

Y en semejante forma siguieron los trabajos: por las mañanas reuniéndose y trabajando las diversas Secciones, dedicadas particularmente a estudiar la posición de la juventud contemporánea con relación a la paz internacional, y por las tardes celebrándose en el frondoso Teatro ideado por Marc Sangnier reuniones generales con discursos de oradores pertenecientes a las naciones más distintas. El Congreso terminóse con actos de extraordinaria solemnidad, parecidos a los que he procurado describir con algún detalle para dar una impresión más propia de lo que realmente no ha sido un simple y conocido desfile de oradores, diciendo siempre las mismas cosas y entonando siempre los mismos himnos a la paz...

* * *

¿Cual podrá ser la verdadera repercusión de estos Congresos en orden al mantenimiento de la paz entre los pueblos? Sin duda muy poco han de poder en cada caso esos grupos selectos y noblemente pacifistas: ¡son tantos, tan poderosos y tan complicados los

elementos que traen la paz y conducen a la guerra! Pero si no se intentara más que lo seguramente asequible, habría que renunciar en este mundo hasta al mismo apostolado cristiano, ya que de antemano sabemos que no se han de convertir todos los infieles ni han de volver al buen camino todos los pecadores!

Por de pronto, y con relación a los católicos, una cosa es indiscutible y palpable, a saber: que esta obra de los Congresos internacionales en favor de la paz, a los que se invita y asisten y en los que actúan personas pertenecientes a todas las creencias y a todas las ideologías, está haciendo una labor inmensa y muy eficaz en pro de la Iglesia y sus enseñanzas. El asombro que produjo y las ovaciones que arrancó y particularmente la noble y valiente manifestación que puso en los labios bien autorizados de tan conocido e irreductible librepensador como M. Buisson, la exposición de esas enseñanzas cristianas hecha por el ilustre y sabio Obispo de Arras ante una muchedumbre en que sin duda dominaban los católicos, pero donde con ellos aplaudían entusiasmados millares de protestantes, de judíos, de racionalistas, ¿no son hechos de una fuerza apologética incontrastable?

Pues el que de ese modo se conozca y se difunda y se aplauda por tan diversos elementos las doctrinas del Catolicismo, que son en fin de cuentas las que inspiran estos Congresos, se debe a la Obra que Marc Sangnier y sus amigos persiguen con tanto entusiasmo y llevan de pueblo en pueblo, mensajeros de «la Paz de Cristo en el reinado de las doctrinas de Cristo»....

JUAN DE SAHAGUN

El principal crimen que el mundo expía en estos momentos es la apostasia oficial de los Estados. Yo no dudo en proclamar que esta indiferencia religiosa que coloca en el mismo pié de igualdad a la religión divina y a las religiones de invención humana para envolverlas a todas bajo el mismo escepticismo es la blasfemia que, mas todavía que los pecados de los individuos y de las familias, atrae sobre la sociedad los castigos de Dios.— *El Card. Mercier* (Carta Pastoral de 1918)

VIDA SOCIAL EXTRANJERA

CRÓNICA GENERAL

FRANCIA

El Jubileo Episcopal del Cardenal Dubois.—El día 25 de Julio y en la Catedral de San Julián de Mans se celebró la fiesta del Jubileo episcopal de Su Eminencia el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, quien nació en Sarte de Saint-Calais, estudió en el Seminario de Mans, fué Párroco de Saint-Benoit y Vicario general de su diócesis.

El eminente Purpurado estaba rodeado de nueve Arzobispos y Obispos; Monseñor Grente, Obispo de Mans; Louvard, Obispo de Coutances; Gasquet, Obispo electo de Séz; Chaptal, Obispo auxiliar de París; Rousseau, Obispo de Puy; Baudrillart, Obispo de Himeria y miembro de la Academia Francesa; Crepin, Obispo de Tralles; Méliçon, Arzobispo de Viminaccio y Leynaud, Arzobispo de Alger.

El Card. Dubois ofició de Pontifical, en presencia de numerosos sacerdotes y una gran multitud de fieles. Por la tarde, en las Vísperas, el R. P. Sanson habló de la caridad, la primera de las virtudes sacerdotales, haciendo el panegírico del ilustre homenajeado que en Mans mereció ser llamado «el amigo de los pobres y de los obreros», en Bourges el «pacificador» y a quien todo el clero de París apellida «el padre».

El Cardenal profundamente emocionado contestó evocando la memoria de sus padres y de Monseñor de Bonfils que hace veinticinco años le confiriera la plenitud del sacerdocio.

La parte musical que fué justamente admirada y elogiada, corrió a cargo de la excelente capilla de la

Catedral bajo la dirección del abate Pioger.

Las grandes manifestaciones católicas.—En el pasado mes de Julio tuvo lugar en Chambéry una grandiosa manifestación católica en la que tomaron parte más de 15.000 personas, presididas por Monseñor Castellan, Arzobispo de Chambéry, Monseñor Grumel, Obispo de San Juan de Maurienne, el P. Donœur y M. Oberkirch y de Magallas.

También en Carcassonne se celebró una gran reunión de católicos, cerca de 12.000, quienes bajo la presidencia del Sr. Obispo de la Diócesis, Monseñor de Beauséjour a quien acompañaba su coadjutor, Monseñor Costes escucharon y aplaudieron la ardorosa palabra del Dr. Cayla, Presidente de la Federación Nacional Católica, M. Guibal, exdiputado a Cortes y el ilustre general Castelnau.

HOLANDA

Un Congreso de obreros católicos.—La Confederación de Trabajadores Católicos de los Países Bajos ha celebrado en Utrech un Congreso que fué una hermosa demostración de la vitalidad de las obras sociales de los católicos holandeses.

Más de 2.000 delegados de Federaciones y de Secciones locales se reunieron en la sala del Congreso para conmemorar el XXXV aniversario de la aparición de la Enciclica «*Rerum Novarum*».

El Profesor M. Aalberse, exministro del Trabajo, habló elocuentemente sobre el porvenir de la legislación social; M. Alfonso Laudy expuso con gran brillantez el tema «nuestra vocación social; el Reverendo Padre Borromée de Greeve

reivindicó «nuestro derecho a la felicidad», en un discurso lleno de sana doctrina y por último M. Enrique Hermans examinó las consecuencias que la moral cristiana debe tener sobre la vida económica.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. Como dato de organización que merece consignarse, diremos que en 36 villas y pueblos las Federaciones habían tomado sus medidas para que sus miembros pudiesen seguir los trabajos del Congreso mediante la telegrafía sin hilos.

POLONIA

El renacimiento católico. — Entre las manifestaciones más brillantes del renacimiento católico en Polonia figura la actividad de que está dando felices pruebas la *Odrodzenie* (Renacimiento), la más pujante de las organizaciones católicas de estudiantes poloneses. Comprende los estudiantes de los dos sexos, abarcando también el alumnado de los colegios. La organización definitiva data del año 1920.

Las organizaciones locales más activas son las de Varsovia y de Lwow. Su revista mensual, el *Prand* es hoy el órgano de toda la juventud intelectual católica polonesa. En la última Semana Social organizada por la *Odrodzenie* en Lublin figuraron 150 asambleístas, no habiendo pasado de 15 los que asistieron a la celebrada en 1922. Debe de señalarse particularmente el espíritu profundamente litúrgico y eucarístico que distingue todas las manifestaciones de la benemérita *Odrodzenie*.

Poco tiempo después del fin de la guerra «La Unión cristiana de jóvenes», americana, provista de abundante cantidad de dólares, había comenzado a funcionar en Cracovia. Hoy la organización de jóvenes que allí existe es absolutamente inde-

pendiente de la sociedad central y tiene un carácter exclusivamente católico.

Los P. P. Jesuitas dirigen en Cracovia la principal revista católica de Polonia, *Przegląd Poroszechni* (Revista general). Poseen una bien montada imprenta, provista de las máquinas más modernas, y de numerosos empleados, Y según dicen los animosos jóvenes esto no es más que el comienzo.

BELGICA

La lucha contra la inmoralidad. — El Dr. Wibo, activísimo Presidente de «La liga para la defensa de la moralidad pública» acaba de dirigir el siguiente requerimiento al Conde de Broqueville, Ministro de la Defensa Nacional:

«Sr. Ministro: los diarios publican una información de la sesión tenida el día 10 de Julio por el Consejo Provincial de Limburgo. Allí se lee que M. Mees, burgomaestre de Bourg-Leopold y miembro del Consejo, pidió a éste que aprobase una proposición para hacer menos severos los reglamentos, actualmente en vigor, que prohíben de una manera draconiana el acceso a los dominios de guerra. Esta proposición fué aprobada.

A raíz de una súplica que la Liga le había dirigido el 27 de Julio de 1925 vuestro honorable antecesor había prohibido con toda rigurosidad a los extranjeros al ejército el circular por las avenidas y por los terrenos del Campo de Beverlío.

Esta decisión contribuyó al saneamiento moral del campo, reclamado por los padres de los soldados, por muchísimos de estos y por todas las personas que se preocupan de la dignidad del ejército y del honor del país.

El Consejo Provincial de Limburgo quiere suavizar los reglamentos que protegen con cierta medida, a la juventud militar contra los ataques de mujeres de malas costumbres y de vende-

dores de obscenidades—que intentan introducirse en los dominios reservados—Por lo cual el Consejo de Administración de la Liga os será muy reconocido, Sr. Ministro, si no concedéis nada que pueda agravar los peligros morales que amenazan a nuestros soldados en el campo.

El Consejo de administración de la Liga conoce los esfuerzos que habeis realizado para mantener la integridad

moral de la juventud. Y no duda un instante que vuestra decisión ha de ser de nuevo inspirada únicamente por el cuidado de la seguridad del ejército y de su moralidad.

Dignáos, señor Ministro, recibir la seguridad de su alta consideración.

El Presidente de la Liga para la defensa de la Moralidad Pública, *Doctor Wibó*.

H. I. S.

VIDA SOCIAL ESPAÑOLA

CRÓNICA GENERAL

Pedagogía de la Previsión

El ilustre colaborador de RENOVACIÓN SOCIAL D. Alvaro López Núñez ha pronunciado en el Cursillo Pedagógico de León, una notable conferencia sobre el tema que encabeza estas líneas.

El Sr. López Núñez comienza estableciendo el concepto moderno de la Escuela como institutivo de la educación familiar.

En este sentido la escuela viene a ser un microcosmos, un mundo en pequeño en donde tienen que darse todo género de enseñanzas, puesto que el estado de disolución actual de la familia no permite que se den a los niños dentro de ella los conocimientos que antes aprendía el niño fuera de la escuela.

Por consiguiente hay que llevar a la escuela toda clase de conocimientos o salir con los niños de la escuela para aprender en lo vivo lo social.

Un poderoso auxilio en esta empresa es para la escuela la actuación de las instituciones pre-circum y post-escolares. Unas de las instituciones circum-escolares son las de Previsión.

El Sr. López Núñez analiza la etimología de la palabra previsión (pre-vi-

sión) interpretándola como visión anticipada.

La Previsión es un signo de racionalidad, que no se da en los irracionales, ni en los salvajes.

Hablando el conferenciante de la Previsión en la Escuela, dice que toda la actuación de la escuela es previsor, puesto que todos los conocimientos que en ella se proporcionan están orientados a proporcionar al niño armas para el porvenir.

Respecto a la previsión económica (previsión por antonomasia) dice el orador que cuando sirve para asegurar de un riesgo determinado se traduce en seguro y cuando el riesgo es indeterminado constituye el ahorro.

Al niño debe enseñársele la previsión en la escuela, contra lo que opinan, tal vez con un juicio un poco precipitado, algunos escritores y periodistas que defienden que al niño hay que crearle necesidades y enseñarle a gastar para estimularle a la conquista de medios económicos.

El instrumento de la Previsión es la Mutualidad escolar: el Sr. López Núñez explica con gran precisión y extensión su concepto, fines, organización y ventajas, y refiriéndose a las Mutualidades escolares españolas, explica su mecanismo legal.

El Sr. López Núñez terminó su instructiva conferencia presentando los homenajes a la vejez, los dotes Sociales de Previsión y la hucha de honor como formas especiales de previsión con modalidad pedagógica.

El Retiro obrero obligatorio

El 25 de Julio último se ha cumplido el primer quinquenio del régimen legal del retiro obrero obligatorio.

En el quinquenio 1921-1926 se ha logrado la afiliación de 2.135.881 obreros, avance de suma importancia si se tienen en cuenta los numerosos obstáculos que ha tenido que vencer el Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas Colaboradoras, no siendo los menores la falta de cultura social de los interesados y la sobra de egoísmo de algunos patronos.

Los resultados de carácter social no se han dejado de sentir inmediatamente.

En el quinquenio se han destinado 1.485.832,65 pesetas a la construcción de escuelas; 15.424.534'97 se dedicaron a la edificación de viviendas económicas y 7.794.204'03 a otros fines de cultura y cooperación.

Como se vé, pues, aparte de las ventajas que el régimen producirá a los obreros, hay otras no menos importantes que favorecen a la Sociedad entera.

Conviene divulgar estos datos para conocimiento de los enemigos del régimen obligatorio de seguros.

Un Congreso

En Montreux (Suiza) va a celebrarse un nuevo Congreso de la Asociación Internacional del Progreso Social, durante la última decena del mes de Septiembre próximo.

A esta reunión asistirán como delegados de España los Sres. Zancada y Elorrieta (dos ilustres cultivadores del derecho social español, que el año pasado ostentaron la misma repre-

sentación en Berna) y el Sr. Posada (D. Carlos), especialista en seguros sociales y secretario de la Sección permanente de este nombre en la Sección española de la precitada Asociación Internacional.

Son de un alto interés los temas que serán tratados en la próxima reunión: seguros sociales, paro, régimen legal de empleados particulares, etc, etc.

De los resultados de la expresada conferencia daremos oportuna cuenta a nuestros lectores.

El Código del Trabajo

Se ha hecho un laudable intento para unificar y facilitar la aplicación de las vigentes leyes sociales.

A la hora en que escribimos estas líneas aun no apareció en la *Gaceta* el nuevo texto legal, al que es posible dediquemos en el próximo número un mesurado comentario.

Mariano González-Rothvoss



Asturias Agraria y Social

La Asamblea Mariana de Covadonga :

Como saben nuestros lectores los días 9, 10 y 11 del corriente se celebrarán en Covadonga las sesiones de la gran Asamblea Mariana, donde se han de estudiar las verdades católicas de la Asunción de la Virgen Santísima y su Mediación universal, con el objeto de pedir a la Santa Sede que sean declaradas dogmas de fé. Es esta Asamblea otra de las fecundas iniciativas de nuestro querido e incansable Sr. Obispo, entusiasta admirador de Covadonga y cuyo corazón late siempre impulsado por los más devotos amores a la Virgen María.

De la organización está encargado el ya benemérito Centro Diocesano de Acción Católica y por tanto puede

darse por descontento el más lisongero éxito, a juzgar por los brillantes resultados obtenidos en la gran Semana Social, de tan satisfactoria recordación.

La voz de los labradores asturianos no debe de faltar en este concierto de alabanzas con que Asturias entera ha de coronar de nuevo a nuestra amada Santina. Ella es la Reina bendita de nuestras montañas, de nuestros valles de nuestros campos, sobre los que derrama sus bendiciones a manos llenas. Nuestro amor y nuestra gratitud deben de corresponder a sus finezas celestiales. Debemos de llevar al trono del Auseva, para alegrar a nuestra Madre, junto con nuestra adhesión a la Asamblea, los entusiasmos más fervidos y los amores más ardientes de nuestro agradecido corazón.

¡A Covadonga!

El Real Decreto sobre el trabajo a domicilio

En el Ministerio del Trabajo se recibieron numerosos telefonemas y telegramas de Sociedades obreras y otras entidades, felicitando al ministro por la publicación del decreto sobre reglamentación del trabajo a domicilio.

De la Oficina Internacional del Trabajo que funciona en Ginebra, solicitaron también copia del decreto aludido para publicarlo en el «Boletín Oficial» de esta Corporación, por estimar tal disposición como un signo de progreso en la legislación social.

Hoy publicamos un extracto por considerarlo sumamente interesante y digno de ser conservado en las columnas de «Renovación Social». La disposición es muy extensa, pues consta de

27 artículos, uno adicional y varios transitorios.

Empieza definiendo el trabajo a domicilio como el que ejecutan los obreros en el local en que estuvieren domiciliados por cuenta de patrono del que reciban retribución por la obra ejecutada.» Comprende también a los obreros que trabajen en compañía, en determinadas condiciones y «a los obreros de un patrono a domicilio.» En cuanto al trabajo, comprende «el manual o el que se realice a pedal o con pequeños motores de cualquier clase.» Quedan excluidos los trabajos clasificados de peligrosos e insalubres por la legislación vigente.

Detállanse los casos que serán objeto de la protección de esta ley, y son a saber: Los obreros que trabajen a domicilio a destajo por cuenta de patronos, aisladamente o formando taller de familia; los que trabajen por cuenta de patronos, en compañía, a partir ganancias; los que trabajen a jornal fuera de su domicilio en el de un patrono.

Define después los patronos y sus clases, y establece que la jornada de obreros empleados en fábricas o talleres no podrá aumentarse como consecuencia de encargos de trabajo a domicilio.

Constituye en el ministerio de Trabajo el Patronato del Trabajo, en el que habrá dos vocales de los grupos patronal y obrero, respectivamente.

Este Patronato formará dos Comités paritarios, los cuales determinarán las tarifas de retribución, y, fijando siempre un mínimun, entenderán en los demás asuntos relacionados con la ma-

teria. Los tipos mínimos de retribución regirán dos años, sin alteración, salvo circunstancias extraordinarias.

Hay un artículo especialmente dedicado a la entrega de la obra del trabajo. En ningún caso se podrá exigir más de media hora de espera para cada operación.

Si excede ese tiempo, el patrono pagará una remuneración proporcional al salario que gane el obrero.

El artículo 17 declara obligatorio para el patrono cotizar para constituir a cada obrero la correspondiente pensión de vejez. Igualmente es para los patronos obligatorio el fijar, precisamente en el sitio en que se hará entrega de la obra, la tarifa de retribución y un ejemplar de este decreto y del Reglamento.

Por último el patrono no podrá poner obstáculo a cuantas inspecciones se practiquen en el local, aunque forme parte de su domicilio o se trate de un taller de familia.

El artículo adicional dice así:

«Queda comprendido, desde luego en los preceptos de este decreto-ley el denominado «trabajo de la aguja», con las variedades o industrias que a continuación se determinan:

«Ropa blanca de todo género, ropa interior y exterior, de hombres, mujeres y niños; prendas de uniformes, guarnecedoras, zapatería y alpargatería; corsetería, gorrería, arreglo de piezas de paño (corredoras, escutidoras y emborradoras); guantería, géneros de punto, saquerío, mantones, encajes, blondas, bordados, sombreros y demás variedades análogas.»

Finalmente, en las disposiciones tran-

sitorias se establece que este decreto-ley no entre en vigor hasta que se dicte el oportuno Reglamento, y que para los gastos de aplicación se consigne en los presupuestos la cantidad necesario.

La Junta Central de Puertos

Por R. O. del Ministerio de Fomento se dispone que quede constituida la Junta Central de Puertos con las siguientes representaciones agrícolas, entre otras de diferentes intereses: por las Cámaras Agrícolas, D. Francisco Rovira, Presidente de la de Almería; por la Asociación de Agricultores, don Mariano Matesanz de la Torre; por la Unión Nacional de Exportación Agrícola, D. Luis García Guijarro y por los Sindicatos Agrícolas, el Sr. Conde de Santa María de la Sisle.

Como recordarán nuestros Sindicatos la candidatura del Sr. Conde de Santa María de la Sisle fué la propuesta y votada por todos los Sindicatos Agrícolas que integran la potente Confederación Nacional Católico-Agraria.

Estamos, pues, de enhorabuena, ya que el triunfo del Sr. Conde de Santa María de la Sisle, que es el Vicepresidente de la Confederación, es el triunfo de nuestra organización agraria que estará dignamente representada en la Junta Central de Puertos; triunfo debido al entusiasmo y disciplina de nuestros Sindicatos.

LOS CRONISTAS



Con motivo de dar cabida en el presente número a los interesantísimos artículos, tan de actualidad, que nos envían nuestros ilustres amigos el Sr. Arboleya y Juan de Sahagún, tenemos que retirar varios originales ya compuestos, de queridos colaboradores que verán la luz en el próximo número.